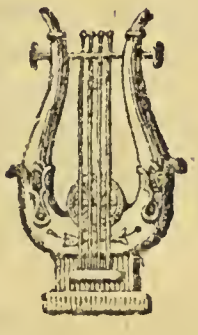
García

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL VIZCONDE DE LETORIERES,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1858.

24

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, num. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caliavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

EL VIZCONDE DE LETORIERES.

ZARZUELA EN TRES ACTOS ARREGLADA DEL FRANCES

POR

D. JOSÉ MARIA GARCIA.

MUSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
448

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
VIZCONDE DE LETORIERES.	D.ª Eloisa Morera.
GENOVEVA.....	D.ª Adelaida Zapatero.
VERÓNICA.....	D.ª Laura Garcia.
HERMINIA.....	D.ª Carolina Molina Cobos.
CARLOTA.....	D.ª Inocencia Lopez.
DESPERIERES.....	D. Mariano Fernandez.
MARISCAL.....	D. José Maria Garcia.
BARON.....	D. Fernando Martorell.
POMPONNE.....	D. José Olave.
EXENTO.....	D. Cipriano Jalon.
PESCADOR.....	
LACAYO.....	D. Mariano Serrano.

Coro de ambos sexos.

La accion pasa en Paris y sus alrededores, por los años de 174..... .

Esta zarzuela pertenece á la coleccion ó galeria de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *de que es editor propietario D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.*

Los corresponsales de la misma galeria son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala muy pobremente amueblada. Puerta al foro, que es la principal, y dos laterales. A la derecha, en primer término, una ventana; á la izquierda una chimenea sin fuego.

ESCENA PRIMERA.

El Exento *de policia y varios de sus dependientes, que aparecen despues del preludio, al lado allá de la puerta del fondo.*

Todos. Paso á paso,
por si acaso
escapar quiere el bribon.
Pues la puerta
deja abierta,
penetremos de rondon.
(*Entran precipitadamente y de puntillas.*)
Ojo al Cristo,
que es muy listo
y se precia de maton.
Si resiste
se le embiste;
lo primero es su prision.

Unos. ¡Chiton!..

Otros. ¡Chiton!..

Todos. Y grande precaucion.

725233

(Se reparten por la escena.)
Ni con maña
ni con saña
nuestro celo burlará.
¿Qué tardamos?
vamos, vamos.

UNOS. Observemos por acá.
(Observan por la puerta de la derecha.)

TODOS. Somos muchos,
somos duchos;
defenderse no podrá.
Fuera miedo,
¡quedo!... ¡quedo!...

OTROS. Registremos por allá.
(Observando por la puerta de la izquierda.)

UNOS. No está.

OTROS. No está.

TODOS. Mas pronto volverá.
Dejaremos quien le aceche
vigilante,
con su aviso volveremos
al instante
Bien guardada
la morada
y cercada
quedará.
Lograremos prontamente
darle caza.
Fuertes grillos le pondremos
y mordaza.
El cuitado
su pecado
encerrado
pagará.

UNOS. No está.

OTROS. No está.

TODOS. Mas otra vez caerá.
(Vánse por el foro. Repite la orquesta el motivo musical, y las últimas notas se pierden en el pianísimo.)

ESCENA II.

POMPONNE, *que trae un puñado de astillas, luego* GENOVEVA.

POMP. Me pareció haber oido pisadas. ¿Habrá entrado alguien? No, no; todo está en su lugar... Es decir, tan escueto como lo dejé. No haya miedo que nos roben. Algun ángel me inspiró la idea de subir al desvan. Por lo pronto ya tenemos combustible para calentar el almuerzo. (*Coloca las astillas en la chimenea.*) Pero, ¿cómo encender estas astillas? ¡Si hubiese tropezado con algun pedazo de estera!... ¡Oh, qué feliz ocurrencia! El asiento de este viejo sillon está rehenchido de paja, y.... (*Procura sacarla por la rotura del cuero.*)

GEN. ¡Uf! ¡qué demonio de escalera! Ya se vé, un quinto piso.

POMP. (*Sin abandonar su faena.*) ¿Eh?.. ¿quién?..

GEN. ¡Y la habitacion es decente!

POMP. ¿Qué buscais?

GEN. Busco un petardista.

POMP. Aqui no vive sino gente de mucha conciencia.

GEN. Ya me lo direis cuando os llegue la hora de pedir el importe de vuestro trabajo.

POMP. ¿Qué trabajo?

GEN. El de recomponer ese viejo sitial.

POMP. Buena mujer, yo no recompongo sillas de nadie. ¿Estais? Me llamo Serafin Pomponne, soy bachiller en letras humanas, ex-regente del colegio Pipus, y preceptor del muy ilustre caballero Lancelot, José Maria de Vighan, preboste de idem y Vizconde de Letorieres.

GEN. Debí adivinarlo: esa facha... Pues habeis sacado un excelente discípulo.

POMP. Ya se ve que si, sabe griego, latin, retórica...

GEN. Y lo que es mejor, vestirse de balde.

POMP. ¡Señora!..

GEN. ¿No está debiendo aun el vestido que lleva puesto?

POMP. ¿Quién ha dicho?..

GEN. Ese modesto vestido, y otro de gala que encargó, y que no se pondrá, Dios mediante, se han cortado y cosido en mi establecimiento.

POMP. ¡Ah! ¿sois la viuda del maestro Grevien?

GEN. La misma.

POMP. Pues podeis enviarnos sin escrúpulo el vestido de gala y la cuenta, que el Vizconde os pagará religiosamente cuando tenga dinero.

GEN. ¿Y si no lo tiene jamás?

POMP. Yo respondo...

GEN. ¡Bella garantia!

POMP. La palabra de un bachiller...

GEN. No vale dos sueldos...

POMP. ¡Sastra!

GEN. Acabemos de una vez. ¿Dónde está ese Vizconde?

POMP. Visitando á los jueces que deben fallar su litigio.

GEN. ¿Tambien tiene pleitos?

POMP. Uno que le pondrá en posesion de muchas riquezas.

GEN. Basta de enredos. Yo no conozco á vuestro discípulo, pero sé... por un abogado que se viste en mi casa, que es un mala cabeza, y que se ha fugado con vuestra ayuda del colegio donde le tenian recogido.

POMP. ¿Con mi ayuda?...

GEN. Asi dicen.

POMP. ¡Infame calumnia! Yo os juro...

GEN. ¿No vivis en su compañia?

POMP. Es verdad; pero las apariencias engañan. Figuraos que el Vizconde, huérfano de padre y madre y mal querido de unos parientes que procuran usurparle su hacienda, se educaba en el colegio del Plesis, bajo mi direccion y custodia. Nunca fué grande su aficion á los libros; pero nadie competia con él en el picadero y en la sala de armas. Dormiamos en un mismo cuarto, que el director cerraba con llave todas las noches; cuando cierta madrugada llegó á mis oidos un extraño rumor. Me levanto, veo la ventana abierta, me asomo y descubro á mi ilustre discípulo que se habia descolgado por ella con las sábanas de la cama y ponia sus pies sobre la cubierta de un carro de cerveza. ¡Desgraciado! le dije, ¿qué significa esto?—Esto significa, me contestó, que las horas de estudio son muchas y las de asueto pocas.—Pero ¿dónde vais, mal aconsejada criatura?—A Paris... á ver á Herminia... á pleitear con mis parientes...—Y sin mas explicacion, empuña la fusta y sacude al caballo que parte al galope. Quedé estupefacto; mas pronto me repuse: doy voces, acuden todos, me llaman

cómplice, me exigen la responsabilidad, quieren que salga inmediatamente en busca del prófugo, y para no perder tiempo me obligan á descender por la misma escalera que el Vizconde; pero como las sábanas no llegaban al suelo, caigo de hocicos sobre las piedras: me levanto derrengado, corro como una liebre, llego á París, encuentro por casualidad al muchacho, y... y...

GEN. Y no le llevais de una oreja al colegio.

POMP. Ese es mi pecado. ¿Pero cómo resistir á sus ruegos, al atractivo de sus palabras? Si vos le conocieseis!...

GEN. Le conoceré y le sacaré los ojos si se niega á pagarme. Yo no me dejo embaucar como vos, viejo estúpido.

POMP. ¿Cómo estúpido?...

GEN. Tengo pico y uñas.

POMP. Lo creo.

GEN. Ahora voy á cobrar sesenta pistolas de un parroquiano que paga á la vista, aunque no es caballero ni Vizconde...

POMP. Buen viaje.

GEN. Pero vuelvo en seguida.

POMP. ¿Con el vestido?

GEN. Antes me dejaria sacar una muela. ¿Habrá pordiosero?

POMP. ¡Eumenide!

GEN. ¡Perro vagamundo! (*Váse.*)

ESCENA III.

POMPONNE, *luego el* VIZCONDE.

Espera, Medúsa, Proserpina. ¿A mí perro vagamundo? ¿A mí? ¿á un bachiller en letras? ¿Pero qué me quejo? quizá no le falta razon. ¿Y qué dirá de mí el austero abad de Viglian, tio del Vizconde?... Diga lo que quiera, ya no tiene remedio: yo no puedo abandonar á ese niño. Por él perdí mi cátedra, empeñé mi reloj y mi vestido de terciopelo. Para que almuerce hoy acabo de vender mi gorro de dormir y mi pañuelo de bolsillo. ¡Diantre! ya me olvidaba de la chimenea. Es preciso que la encuentre encendida. Aqui debo tener eslabon y... (*Registrándose los bolsillos.*) ¿Qué es esto? (*Saca un libro.*) ¡Ah! mi libro de Horacio, mi autor favorito..... ¡*Vade retro*!... (*Le arroja con ira.*) Pero no. (*Le recoge.*)

CANTO.

Para envolver especias
servir podrá,
y una libra de queso
en cambio me darán.
Si, voto á san:
entre el libro y la libra
no hay que dudar.
No mas á Horacio Flaco
construiré, no.
Me encomiendo á Panvino,
Mascardo y Pavillon.
Pobre Pomponne;
llamarte Nicomedes
fuera mejor.
Para matar el hambre
da mas de sí
un trozo de salchicha
que un trozo de latin.
¡Ay, Serafin!
que enseñas el Digesto
sin digerir.
Dónde tengo la boca
voy á olvidar,
si el cuervo de san Pablo
no viene por acá.
Aaah... (*Bostezando.*) No vendrá.
De seguro hoy me quedo
sin almorzar.

Alguien sube por la escalera. Es mi ilustre discípulo.

VIZC. Ni un solo escudero
hallé en el zaguan;
ni un paje siquiera
me sale á esperar.
Tan grave descuido
castigo tendrá;
mi noble decoro
haré respetar.

POMP. ¿Qué pajes son esos?
¿de quién hablará?

Mas ya lo adivino:
desastre fatal!
Perdió la chaveta
de tanto ayunar;
el pobre no tiene
su juicio cabal.
¿Señor?...

VIZC. ¡Por mi vida!

POMP. Oid.

VIZC. ¡Voto va!

POMP. Perdió la chaveta
de tanto ayunar.

VIZC. Mi noble decoro
haré respetar.
Hora es ya de que me porte
cual conviene á mi nobleza,
competir quiero en grandeza
con el mismo gran señor.
Por mi fé no habrá en la córte
mas cumplido caballero,
mas osado aventurero,
mas intrépido amador:

POMP. Basta, por Dios.
Tomad un piscolabis
sin dilacion

VIZC. La hora llegó:
daré á mi ilustre nombre
gloria y honor.
Tendré valimiento,
tendré en breve espacio
soberbio palacio,
divino pensil;
Caballos sin cuento
de líbica raza,
cien perros de caza
de olfato sutil.

POMP. Oid, oid...
El ayuno le tiene
fuera de sí.

VIZC. Al fin, al fin,
trocándose la suerte
podré ser feliz.

En mesa opulenta
gozar las primicias
que rinden propicias
la tierra y la mar;
Calmar la tormenta
de amante cuidado
mirando extasiado
belleza sin par.

POMP. ¡Qué necedad!
Mejor que todo eso
fuera almorzar.

HABLADO.

VIZC. Y bien, mi querido Pomponne, ¿qué tenemos?

POMP. ¿Qué hemos de tener sin dinero y sin juicio?

VIZC. ¿Sin juicio?.. Es verdad: vengo loco de alegria.

POMP. ¿Cómo, habeis logrado hablar á los jueces?

VIZC. No por cierto: el uno se pasa durmiendo las veinticuatro horas del dia, y no me pareció discreto distraerle de tan importante ocupacion; el otro vive en su quinta á media legua de París, y el tercero está siempre pescando.

POMP. ¡Qué fatalidad!

VIZC. Ya los veré cuando me concluyan el nuevo vestido.

POMP. ¡Linda esperanza! Si no teneis otros motivos de satisfaccion...

VIZC. Tengo uno muy grande. Mi Herminia ha venido á París.

POMP. ¿Vuestra prima?

VIZC. Se ha fugado como yo del colegio.

POMP. ¿Sola?

VIZC. Con su doncella, á quien acabo de encontrar en la calle, y me ha referido...

POMP. ¡Qué locura!..

VIZC. Arranques de familia.

POMP. ¡Una jóven soltera!..

VIZC. No vayais á creer que anda á salto de mata; se ha refugiado en casa de su prima...

POMP. Con todo...

VIZC. ¿Y qué habia de hacer la pobrecilla, sabiendo que quieren encerrarla en un claustro, para aumentar la herencia de su hermano el baron Tibulo Menelas, el hombre

mas fátuo y mas orgulloso que existe en la tierra?

POMP. Vuestra prima no tendrá vocacion para monja...

VIZC. ¿Qué ha de tener, si sabe que la adoro y me ama? (*Se pasea con ira.*) ¡Encerrar en un claustro á mi Herminia! ¡al ídolo de mi corazon!.. ¡voto... va!..

POMP. ¿No teneis apetito?

VIZC. Demasiado, por mi desgracia.

POMP. Podeis tomar una taza de café con leche.

VIZC. Algo tuyo has vendido para proporcionarme ese almuerzo.

POMP. ¿Yo?.. Nada.

VIZC. Confiesa.

POMP. Pero, señor, si...

VIZC. ¡Cuánto te debo, mi querido Pomponne!

POMP. A propósito de deudas: ahí ha estado la sastra.

VIZC. ¿Con el vestido nuevo?

POMP. A cobrar el primero que os hizo.

VIZC. ¡Diablo!

POMP. Y ha quedado en volver.

VIZC. Es natural. ¿Conque almorzamos?

POMP. ¡Bestia de mí! Pues no me he olvidado del pan. Voy por él al momento.

VIZC. Yo arreglaré entre tanto la lumbre, y pondré á calentar....

POMP. ¿Vos? ¡un vizconde!...

VIZC. Anda, que me estoy muriendo de hambre. (*Procura encender la chimenea.*)

POMP. (*Ap.*) Venderé mi libro de Horacio.... (*Corre hácia la puerta y tropieza con Genoveva.*)

ESCENA IV.

DIDHOS, GENOVEVA.

GEN. ¡Qué barbaridad!... ¿Estais ciego?

POMP. ¿Y vos?

GEN. ¡Viejo estúpido!

POMP. ¡Sastra!

GEN. ¡Perro vagamundo!

POMP. Si no estuviera delante una persona de tanto respeto... Pero bien dice Séneca; las mujeres.... Voy á comprar el panecillo. (*Váse.*)

ESCENA V.

GENOVEVA, *el* VIZCONDE.

VIZC. (*Sin abandonar su tarea.*) Adelante, señora.

GEN. Ya lo he hecho. (*Se sienta.*)

VIZC. Hacedme el honor de tomar una silla.

GEN. Ya estoy sentada. ¡Ciento veinte escalones!

VIZC. No sé cómo hay quien suba á este palomar...

GEN. Teneis razon.

VIZC. Ni por todo el oro del mundo.

GEN. Lo que es por dinero...

VIZC. Si me permitis continuar...

GEN. Soplad lo que gusteis.

VIZC. No he almorzado todavia...

GEN. ¿A estas horas?

VIZC. Y voy á preparar mi café.

GEN. Ya os habrá dicho vuestro pedagogo el objeto de mi visita.

VIZC. Nada; por mas que soplo...

GEN. (*Ap.*) ¡Va á echar el pulmon por la boca!

VIZC. ¡Gracias á Dios! (*Consigue encenderla.*)

GEN. Puesto que mi oficial no puede cobrar las cuatrocientas libras que me debeis, he tomado á mi cargo la empresa.

VIZC. ¡Ay!

GEN. (*Levantándose.*) ¿Os habeis quemado?

VIZC. Un poco.

GEN. ¿A ver? (*Ap.*) ¡Qué mano tan pulida!

VIZC. ¡Y me escuece que rabia!

GEN. Pronto, ¿dónde está el aceite? No teneis por ahí una patata?

VIZC. ¡Aceite! ¡patatas!... ¡Ay, señora: todos los comestibles de mi despensa estan á la vista!

GEN. Entonces...

VIZC. Pero ya se me va calmando el dolor. Con vuestro permiso. (*Coge el café y se dispone á echarlo en la cafetera.*)

GEN. Volviendo al objeto de mi venida, os prevengo que no salgo de aqui sin cobrar mi dinero... ¿Qué diablos haceis?

VIZC. Echar el café.

GEN. ¿En agua fria? No conozco nada mas torpe que los hombres.

VIZC. Es cierto.

GEN. Dadme acá. (*Pone la cafetera en la lumbre.*)

VIZC. ¿Qué fuera de nosotros sin el auxilio de la mujer, de esa hermosa mitad de nuestra existencia, de ese inteligentísimo ser, que nos viste, que nos alimenta, que?...

GEN. Conque vamos á ver, ¿cuándo me pagais esas libras?

VIZC. Al instante, señora... al instante que gane mi pleito.

GEN. ¿Y si lo perdeis?

VIZC. Tengo la razon de mi parte.

GEN. Yo no puedo esperar.

VIZC. Pero si los árbitros van á redactar hoy mismo el informe.

GEN. Nada, nada.

VIZC. Sois demasiado bondadosa para negarme el plazo que os pido.

GEN. ¿Bondadosa yo, y tengo un genio endemoniado?

VIZC. ¿Con esos ojos tan dulces, con esa boquita tan risueña, con ese talle tan delicado? Imposible.

GEN. Vamos, vamos: yo no puedo volver á la tienda con las manos vacias. He jurado á mi oficial mayor...

VIZC. Pero, señora, si no tengo un sueldo.

GEN. ¿Y por qué os habeis fugado del colegio, donde nada os faltaba?

VIZC. ¿Por qué? Para defender mis derechos, para proteger á la mujer que adoro...

GEN. ¿Tambien amorios?

VIZC. ¿Y dónde hay un alma tan insensible que no rinda tributo al amor? Vos misma...

GEN. Dejémonos de comparaciones.

VIZC. ¡A vuestra edad!...

GEN. He cumplido ya veinte años.

VIZC. Cualquiera diria que teneis diez y ocho. Pero sean los que fueren, vuestro corazon juvenil no puede menos de comprender...

GEN. No amo á nadie.

VIZC. ¿Cómo no, siendo amada?

GEN. ¿Yo?...

VIZC. Me consta.

GEN. ¿Qué decis?

VIZC. Conozco al galan. Es un sujeto respetable...

GEN. ¡Caballerito!...

VIZC. Le he sorprendido á vuestros pies.

GEN. ¿Dónde? ¿Cómo?

VIZC. En la trastienda de vuestro establecimiento, hace ocho dias. Equivoqué la puerta, y...

GEN. ¡Cielos!..

VIZC. Pero tranquilizaos, soy discreto y nadie lo sabrá por mi boca.

GEN. Debeis recordar...

VIZC. En cambio espero que me concedereis el plazo que os tengo pedido.

GEN. Debeis recordar que no dí oidos á su declaracion amorosa.

VIZC. Lo recuerdo perfectamente. Tambien espero de vuestra bondad...

GEN. Que rechacé sus humildes súplicas con el mas profundo desden.

VIZC. Es cierto. Tambien espero de vuestra generosidad...

GEN. Que mi reputacion...

VIZC. Conque, ¿me traereis hoy mismo el traje de gala?

GEN. ¿El traje de gala? Imposible.

VIZC. (*Con tono de amenaza.*) ¿No?

GEN. Os esperaré por las cuatrocientas libras hasta que ganeis vuestro pleito, pero he jurado no entregar ese vestido si no me lo pagais al contado.

VIZC. Corriente. Sin ese traje no podré visitar á los jueces, no podré casarme con mi adorada Herminia, la encerrarán en un claustro, y yo... ¡oh!... yo... me mataré.

GEN. ¿Estais loco? Vamos, vamos; todo tiene remedio en el mundo.

VIZC. ¡No mi desdicha!..

GEN. Yo no falto á mis juramentos.

VIZC. Bien está.

GEN. Pero os puedo prestar sesenta pistolas que acabo de cobrar ahora mismo, y entonces...

VIZC. ¡Es verdad!.. Os pago á toca teja...

GEN. Y os traigo en seguida el nuevo vestido.

VIZC. ¡Oh, alma generosa y magnánima! (*Abrazándola.*) ¡Oh, corazon alejandrino!

GEN. ¡Que me vais á ahogar!..

ESCENA VI.

POMPONNE, DICHOS.

POMP. (*Deja caer el panecillo.*) ¡Jesucristo! (1)

CANTO.

La indómita arpia,
se deja abrazar,
si no es brujeria
no sé qué pensar.

GENOVEVA.	VIZCONDE.	POMPONNE.
De golpe y porrazo	Tendí bien el lazo	En qué breve plazo
el viejo se entró.	la sastra cayó.	la fiera domó.
Si ha visto el abrazo,	Jamás di un abrazo	Bien vale un abrazo
¡Jesus qué rubor!	con tanto fervor.	ganar su favor.

GEN. ¡Qué rubor!...
VIZC. ¡Qué fervor!..
POMP. ¡Qué valor!

GENOVEVA.	VIZCONDE.	POMPONNE.
El viejo nos vio.	La sastra cayó.	La fiera domó.

VIZC. Por oir un requiebro
rabian las hembras;
quien quisiere ablandarlas
requiebro en ellas.
¡Ay, si mis jueces
en lugar de ser hembras
fueran mujeres!

POMP. En oyendo un requiebro
mozas y viejas
se derriten lo mismo

(1) Este terceto se ha suprimido en la representacion.

que la manteca.
Miren la sierpe
como abrazar se deja
del mozalvete.

GEN. Siempre piensan los viejos
mal de las hembras,
pues de sus mocedades
jamás se acuerdan.
¿Si creerá este
que estoy enamorada
del mozalvete?

RECITADO.

POMP. ¡*Ubinam gentium sumus*?!..

GEN. Basta de aspavientos. Aqui se juega limpio. Si vuestro Vizconde se ha tomado la libertad de abrazarme, vos teneis la culpa, que necesitais dos horas para comprar un panecillo.

VIZC. En efecto, ¿á qué vienen esas alharacas?

POMP. No me admira, señor, que Orfeo bajara á los infiernos en busca de Euridice, aunque era su esposa; comprendo la temeridad de Perseo, el arrojo de Cadmo, la constancia de Hércules, la continencia de Escipion; pero no me explico cómo habeis podido domesticar á madama Grevin.

VIZC. Cierra el labio, Pomponne, y prostérnate. Hé aqui el ángel tutelar que nos adelanta sesenta pistolas y que va á traerme el nuevo vestido.

POMP. ¿Qué oigo? ¿Será posible tanta largueza?.. Permitid que os dé un abrazo por cada pistola... (*Aproximándose á Genoveva con los brazos abiertos.*)

GEN. (*Dándole un bofeton.*) Arre allá.

POMP. ¡Ay! ¡Esta si que es largueza! Si no fuera porque nos pueden escuchar dos tapadas que vienen en busca de mi ilustre discípulo...

VIZC. ¿En busca mia?

POMP. Cuando llegué, estaban preguntando por vos al portero, y no tardarán en subir.

GEN. ¡Ya son tres con Herminia! ¡Qué trapisonda!

VIZC. Os aseguro que no espero á nadie.

GEN. Tranquilizaos: yo tambien soy discreta. Voy á traeros el vestido de córte.

POMP. Ahí estan. (*Genoveva se aparta á un lado de la puerta, y váse luego que entran Herminia y Carlota.*)

ESCENA VII.

HERMINIA, CARLOTA, POMPONNE, *el* VIZCONDE.

VIZC. Si es á mí á quien buscais, podeis descubriros.

POMP. ¿Estorbo? (*Haciendo ademan de retirarse.*)

HER. (*Descubriéndose.*) ¡No, no!..

VIZC. ¡Herminia, mi adorada prima!.. ¿Cómo te has dignado alegrar con tu presencia este mísero albergue?

HER. Es una locura, ¿no es cierto? Pero vengo á salvarte.

VIZC. ¿A salvarme?

HER. Acabo de saber que, cediendo á las exigencias del mariscal de Soubisse, nuestro tio, ha expedido el abad de Vighan una órden de prision contra tí y tu maestro.

POMP. ¡Dios de misericordia!..

VIZC. ¡Qué infamia! Quieren encerrarme para que no pueda recobrar la fortuna que me estan usurpando. No lo conseguirán: necesito ganar ese pleito para aspirar á ser tu esposo, y lo ganaré.

HER. Huye, no te detengas: quizá á estas horas hayan averiguado tu asilo.

POMP. Esto nos faltaba.

HER. Adios.

VIZC. Detente: no me prives tan pronto de la dicha de estar á tu lado.

BAR. (*Dentro.*) ¡Maldita escalera!

VIZC. Esa voz...

HER. ¡Es mi hermano!

CARL. Estamos perdidas.

HER. ¿Si vendrá en busca nuestra?

VIZC. Escóndete aqui.

POMP. ¡En mi cuarto!

VIZC. ¡Pronto! (*Entran Herminia y Carlota en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VIII.

El Baron, *el* Vizconde *y* Pomponne.

CANTO.

Bar. ¿Sois vos un Vizconde
que tiene el honor
de ser casi primo
de todo un Baron?

Vizc. Vizconde soy casi,
y tengo el honor
de ser casi primo
de un casi Baron.

Baron.	Vizconde.	Pomponne.
El primo es un necio	Mi primo es un necio	El primo es un necio
de marca mayor;	de marca mayor;	de marca mayor;
podré fácilmente	podré fácilmente	podrá fácilmente
lograr mi intencion.	burlar su intencion.	burlar su intencion.

Bar. Al ver que un Vizconde
su título esconde
en este grosero,
inmundo desvan,
ajada considero
mi noble dignidad.

Vizc. Es natural.
Si todo un Vizconde
su título esconde
en este grosero,
inmundo desvan,
no debe un caballero
venirle á visitar.

Bar. Es la verdad.
Mas desciendo de mi altura
al saber su desventura,
porque anhelo compasivo
su desdicha remediar.

Vizc. ¡Cuánta bondad!

Pues á mí se me figura
que llegar hasta la altura
de este cuarto donde vivo
es subir y no bajar.

BAR. ¡Qué necedad!
(*Ap.*) Mi plan es un portento
y el primo es un novato:
con este mentecato
me vino Dios á ver.
Merced á mi talento,
merced á mi elocuencia,
será mia la herencia
que debo poseer.

VIZC. (*Ap.*) Importa á mi cuidado
sufrir al insolente;
de crédulo y paciente
hagamos el papel.
El lance es apurado,
mas no me desanimo:
si aqui ha de haber un primo
el primo será él.

RECITADO.

VIZC. ¿Conque venis á remediar mis desdichas?

BAR. Precisamente.

VIZC. ¿Y cómo habeis averiguado las señas de mi casa?

BAR. Por mi sastre. Al llevarme este vestido me refirió que os habia concluido otro igual, y...

VIZC. Comprendo. Solo falta que me digais cuáles son mis desdichas.

BAR. ¿No vais á perder un pleito y con él dos millones?

VIZC. Espero que no.

BAR. Los jueces estan convencidos de que mi causa es mejor que la vuestra. ¿Y cómo no? ¿Seria justo entregaros dos millones, á vos que no teneis nada, y privarme de ellos á mí, que tengo igual suma? Si vos solicitais dos millones y yo aspiro á cuatro, claro está que mi pretension es mas importante y de mucho mas peso.

VIZC. Eso si.

BAR. Ademas, que mi tio el noble Mariscal de Soubsise y la

Mariscala, mi prima, removerán cielo y tierra para decidir en mi favor á los árbitros Palmezeaux, Desperrieres y Corbein.

VIZC. Es decir ¿que no me queda ninguna esperanza?

BAR. Ninguna. Sin embargo, como al fin llevais el apellido de nuestra familia, hemos convenido en proponeros una transaccion la mas ventajosa.

VIZC. Veamos.

BAR. Os reconoceremos como primo...

VIZC. ¿Es posible?

BAR. Se os perdonará la escapatoria del colegio...

POMP. ¡Oh, felicidad!

BAR. Se os permitirá residir donde tengais por conveniente...

VIZC. ¡Qué ventura!

BAR. Y se os entregarán cien mil libras, una sobre otra...

POMP. ¡Cien mil libras!

VIZC. ¡Una sobre otra!

BAR. Todo, sin mas obligacion por vuestra parte que renunciar á la herencia cuyo derecho se ventila.

VIZC. ¡Vender mis derechos! ¿Y me creeis capaz de semejante cobardia? No, mil veces no. Si llego á perder ese pleito no seré mas pobre que ahora, ni habré manchado con ninguna bajeza el título que heredé de mis padres.

BAR. ¡Hola, hola!

POMP. ¡Bravísimo!

BAR. (*Ap.*) No le creí tan alentado.

VIZC. Asi pues, si no teneis mas que decirme... (*Señalando la puerta del foro.*)

BAR. ¡Y me pone en la calle!

VIZC. Repito...

BAR. Os diré tambien, por lo que os pueda convenir, que el abad de Vighan ha dado órden de prenderos.

VIZC. Lo sé.

BAR. De que intervengan en vuestros papeles.

VIZC. (*Ap.*) ¡Dios mio! Si llegan y descubren á Herminia...

BAR. Y que los comisionados al efecto no pueden tardar en venir.

VIZC. Que vengan, que vengan. ¡Ay del que se atreva á pasar de esa puerta!

BAR. ¡Bravatas! ¡já!... ¡já!...

VIZC. (*Sujetando al Baron por la muñeca.*) Caballero, no provoqueis mi furor.

BAR. ¡Qué tenazas!

VIZC. Necesito estar solo. ¿Entendeis?

BAR. Corriente, pero no me alejaré de la casa. Quiero presenciar vuestra derrota. (*Se dirige á la puerta.*)

VIZC. (*Ap.*) ¡Oh! No hay medio de salvarla. ¿Qué haré?

POMP. ¡Y á todo esto sin almorzar!

BAR. (*Desde la puerta.*) ¿Valen las cien mil libras? ¿Aceptais la proposicion?

VIZC. (*Despues de un instante de silencio.*) Aceptada.

BAR. (*Volviendo á la escena.*) Asi me gusta.

VIZC. Disponed que revoquen esa órden, y que extiendan la escritura de convenio al instante.

BAR. No estará demas que me firmeis interinamente un papelito...

VIZC. ¿Dudais mi palabra?

BAR. (*Quitándose el sombrero que coloca sobre una silla.*) Dios me libre, pero como somos mortales...

VIZC. Redactádmelo á vuestro gusto. En esa habitacion encontrareis todo lo necesario... (*Señalando la de la izquierda.*)

BAR. (*Ap.*) ¡Vencí! (*Éntrase en la habitacion.*)

ESCENA IX.

El VIZCONDE, POMPONNE, *luego* HERMINIA *y* CARLOTA, *despues* GENOVEVA.

POMP. ¡Una transaccion!...

VIZC. No hay tiempo que perder. (*Aproximándose á la puerta de la derecha, dice con voz ahogada.*) Herminia, Carlota.

POMP. ¡Una transaccion!

VIZC. ¿Qué estás diciendo? Yo no transijo nunca, el todo por el todo. (*Salen Herminia y Carlota.*)

HER. ¿Se fué ya mi hermano?

VIZC. Silencio, allí está.

HER. ¡Dios mio! (*Las dos mujeres se cubren con los velos.*)

VIZC. Huye, no te detengas.

POMP. Esperad; alguien sube. (*Repite la orquesta el motivo de la introduccion.*)

CARL. ¿No ois?

HER. ¡Qué conflicto!

VIZC. Retírate.
POMP. No hay cuidado, es madame Grevin.

CANTO.

VIZC. (*A Genoveva, que está muy azorada.*)
¿Qué pasa?
GEN. De esbirros
me sigue un tropel,
cercaron la casa,
os quieren prender.
VIZC. ¡Tan pronto!
GEN. Un espia,
segun escuché,
de vuestro vestido
les dió señal fiel.
VIZC. Mi traje de gala...
GEN. Aqui le teneis.
VIZC. Probemos fortuna.
POMP. ¡Gran Dios de Israel!
(*Quítase el Vizconde la casaca, que arroja dentro de la habitacion de la derecha; se viste la que trae Genovev a, y se pone el sombrero del Baron.*)

ESCENA X.

El EXENTO *de policia con sus gentes; despues el* BARON *y* DICHOS.

CORO. (*Dentro.*) Paso á paso
por si acaso
escapar quiere el ribon.
Ojo al Cristo
que es muy listo
y se precia de maton, etc.
(*Aparece á la puerta.*)
EXENTO. En el nombre del rey....
VIZC. Silencio, chiton.
EXENTO. ¿Sois el Vizconde?
VIZC. Su primo soy yo.
EXENTO. Hablad sin engaño..,
VIZC. Mas bajo, por Dios.

EXENTO. Aqui estan las señas. (*Sacando un papel.*)
VIZC. Allí está el bribon.
(*Señalando la habitacion de la izquierda.*)
EXENTO. ¿Allí?
VIZC. Allí.
EXENTO. (*A su gente.*) Allí está al bribon.
EXENTO *y* CORO. Procuremos prontamente
darle caza,
le pondremos fuertes grillos
y mordaza:
el cuitado
su pecado
encerrado
pagará.
VIZC. Silencio, silencio,
que es hombre feroz;
sabrá defenderse
cual fiero leon.
EXENTO *y* CORO. Silencio, silencio,
prudencia, valor;
será conveniente
cogerle á traicion.
POMP. Huyamos, huyamos
sin mas dilacion;
de buen compromiso
nos saca su error.
VIZC. Alerta; ya sale:
prudencia y valor.
BARON. (*Que sale leyendo un papel.*) «Yo, José María de Vighan,
vizconde de Létoriéres...
EXENTO *y* CORO. (*Sujetándole violentamente.*)
Daos á prision.
BARON. Soy el Baron.
EXENTO *y* CORO. No hay remision.
BARON. ¡Oh! ¡qué traicion!
TODOS, *menos el Baron.* Ya cayó.
VIZC. Primo, adios.
BARON. ¡Oh, favor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Pequeño salon en casa de Desperrieres, que sirve de gabinete y de biblioteca. Una puerta al foro, que es la principal, y dos laterales. A la derecha de aquella, una ventana con cortina, á la izquierda, en frente, un estante cerrado con libros. En primer término una mesa de despacho, cubierta de papeles, y en ella dos vasos y una botella con agua. Al lado opuesto, y arrimada á la pared, otra mesa bufete.

ESCENA PRIMERA.

DESPERRIERES *escribiendo, despues* VERÓNICA.

DESP. (*Desperrieres dejando de escribir.*) Tengo la cabeza hecha un horno, y si he de seguir trabajando, necesito consultar algunos autores. (*Se levanta, abre con llave el estante, saca un volúmen, y se vuelve con él á la mesa tarareando.*) Mientras la luz torna del sol... (*Dentro voces.*) ¡Diablo! ¿si vendrán á interrumpirme? ¡Y he dejado de par en par la puerta de mi despacho!.. Cerremos. (*Viendo entrar á Verónica, y dejando sobre la mesa el libro, que cubre con un legajo de papeles.*) ¿Puedo saber, hermana, qué significan esas voces?

VER. ¡Esto es inaudito!

DESP. ¿Pero qué pasa?

VER. Que como es hoy el último dia de vendimia, quieren los jornaleros que se les permita bailar esta noche con las mozas de la granja.

DESP. ¡Bailar con las mozas! ¡Qué escándalo!

VER. Y que les echen un trago para celebrar la funcion.

DESP. ¡Un trago! ¡qué inmoralidad! Aun cuando no estuviese á pique de ser consejero, no consentiria tamaño desórden.

VER. Ni yo. Pero se han empeñado en hablarte, y...

DESP. Es inútil.

VER. Ahí estan.

ESCENA II.

ALDEANOS, DICHOS.

ALDS. (*Entrando precipitadamente.*)
Viva el amo, viva,
para nuestro bien.

DESP. Todos se colaron.

VER. ¿Quién lo evita, quién?

ALDS. Disfruten
y gocen
y vivan
los amos,
para nuestro bien,
las horas,
los dias,
los meses,
los años
de Matusalen.

DESP. ¡Qué necios,
qué záfios,
qué brutos,
qué fieras!
Esto es un burdel.
Al punto,
corriendo,
á escape,
volando
vayan con Luzbel.

ALDS. Sois bondadosos,

sois generosos,
y á nuestras súplicas
accedereis.

DESPERRIERES.

Soy muy austero,
soy muy severo;
ningun escándalo
consentiré.

VERÓNICA.

Soy muy austera
soy muy severa;
ningun escándalo
consentiré.

ALDS. Viva el amo, viva,
para nuestro bien.

DESP. Fuera de aqui, fuera.

VER. Vayan con Luzbel.

ALDS. Ya limpias de fruto
las viñas estan,
pisadas las uvas,
henchidas las cubas,
cerrado el lagar.
Mas falta...

DESP. ¿Qué falta?

ALDS. Lo mas esencial:
que al mosto de ogaño
con mosto de antaño
nos dejen brindar.

DESP. Jamás, jamás.
El vino es orígen
de toda maldad,
y mientras yo pueda
ninguno andará
por las calles
del lugar
dando traspieses
aqui y acullá,
zis, zas,
zis, zas,
hecho una cuba
sin trabajar.

ALDS. A nadie trastorna
un trago no mas;
y bien lo ganamos
con público afan

en la viña
y el lagar,
dando traspieses
de aqui para allá,
zis, zas,
zis, zas,
pisa que pisa
sin descansar.

DESP. Grande fué la faena,
grande en verdad;
pero no fué pequeño
vuestro jornal.

ALDS. Bueno el jornal ha sido,
bueno en verdad;
pero vuestra cosecha
no tiene igual.

ALDEANOS.

Un poco de fiesta,
un trago no mas.
(*Vánse los Aldeanos.*)

DESPERRIERES *y* VERÓNICA.

Ni fiesta, ni trago;
salid sin tardar.

ESCENA III.

VERÓNICA, DESPERRIERES.

DESP. ¡Borrachos! Aqui no se bebe otra cosa que agua. ¿Si creerán que mi granja es alguna taberna? En fin, ya se fueron, y puedo continuar mi trabajo.

VER. ¿Por qué no descansas un poco?

DESP. Imposible. Estoy comprometido á concluir para mañana cierta consulta, y tendré que velar toda la noche.

VER. ¿Tan urgente es?

DESP. Ya lo creo. Se trata del informe que Colvin, Palmezeaux y yo tenemos que dar como árbitros acerca del derecho á la herencia de dos millones que litigan los Ugeon y los Letorieres. Mis compañeros, que, como tú sabes, no tienen la mayor aficion al bufete...

VER. Colvin no hace otra cosa que dormir; pero lo que es Palmezeaux..

DESP. No hace otra cosa que pescar. Asi, pues, me han con-

fiado la redaccion del escrito, y el Mariscal de Soubisse me ha prometido que seré nombrado consejero si dispenso á su sobrino el baron Tibulo Menelas toda la gracia que crea compatible con la justicia.

VER. ¿Y tú crees?...

DESP. Que me conviene y me corresponde ser consejero.

VER. Hé aqui lo que yo digo: nadie tiene en Paris tanto crédito y tan buenos negocios como tú: ya le regalas á este un padre, á aquel un título, al otro una herencia; y sin embargo no puedes ó no quieres encontrar un novio para mi hija.

DESP. (*Ap.*) Ya pareció la jorobada.

VER. Pues es preciso que lo busques.

DESP. Mujer, yo bien quisiera desembarazarme... digo, proporcionar á mi sobrina un buen acomodo; pero...

VER. ¿Pero qué?...

DESP. Nada, nada.

VER. Mi hija no tiene pero.

DESP. Es verdad. (*Ap.*) No hay pero de tanto tamaño.

VER. Con todo, es preciso no perder tiempo: la niña es ya una mujer hecha y derecha.

DESP. ¿Derecha? Protesto.

VER. Derecha, si señor, mas derecha que un huso.

DESP. ¿Si querrás tú enseñarme qué cosa es derecho?

VER. (*Con ira.*) ¡Hermano!

DESP. ¡Verónica!

VER. No me saques de mis casillas.

DESP. Lo que está á la vista...

VER. Confieso que la chica es un poco cargada de espaldas...

DESP. Un poco, ¿eh?

VER. Pero asi que se case...

DESP. Justo: otro cargará con la carga, y tú podrás casarte tambien.

VER. ¿Yo?

DESP. ¿A qué nos visita con tanta frecuencia mi compañero Palmezeaux?

VER. A pescar.

DESP. A pescarte.

ESCENA IV.

El Baron, Dichos.

Bar. (*Desde la puerta.*) ¡Já... já... já!... ¡Admirable! ¡soberbio!

Ver. (*Ap.*) ¿Si habrá oido?...

Desp. Señor Baron...

Bar. (*Entrando.*) Saludo al ilustre conseje ro.

Desp. Todavia...

Bar. Como si lo fueseis (*A Verónica.*) Seño ra...

Ver. Caballero...

Bar. (*A Desperrieres.*) ¿Es por ventura vuestra mamá esta respetable señora?

Ver. (*Con sequedad.*) No, señor.

Desp. Es mi hermana.

Bar. (*Ap.*) ¡Diablo! Ya he cometido una torpeza. (*A Desperrieres.*) Perdonad, me pareció esta señora tan jóven...

Desp. Que la habeis tomado por mi madre.

Bar. No... si... es decir... (*Ap.*) ¡Otra necedad!

Desp. ¿Y vuestro dignísimo tio el Mariscal de Soubisse?

Bar. En Marly, al lado del rey, y deseando ver concluido nuestro pleito..

Desp. Esta noche quedará redactado el informe.

Bar. Es tal su impaciencia, que para complacerle resolví haceros una visita ayer tarde; pero cuando me disponia á venir...

Desp. Os detuvieron...

Bar. ¿Cómo sabeis?

Desp. Nunca faltan importunos...

Bar. Si... eso es: importunos que nos toman por otro, y nos cogen, y nos zarandean, y nos atan... la lengua; pero por fortuna logré escaparme de sus manos...

Desp. ¿Y por eso os reiais tan desaforadamente al entrar aqui dentro?

Bar. No tal. Me reia... ¡já!.. já... Es una aventura que merece contarse. Figuraos que al llegar á la granja observé entre los árboles de vuestro jardin una muchacha bastante graciosa ..

Ver. (*Ap. á Desperrieres.*) Mi hija.

Bar. ¡Qué ojos tan rasgados!

VER. (*Ap. á Desperrieres.*) ¡Mi hija!..

BAR. ¡Qué boca tan pequeña!

VER. (*Ap. á Desperrieres.*) ¡Si le pudieramos atrapar!

BAR. Pues señor, me acerco á la verja para dirigirla algunos requiebros (es mi fuerte), pero apenas conoció mi intencion, se vuelve de espaldas, y me pone de manifiesto... ¡já!.. ¡já!.. una pirámide de Egipto, el pico del Chimborazo, la cúpula de S. Pedro, el monte...

DESP. (*Ap. á Verónica.*) Era tu hija.

VER. (*Furiosa.*) ¡Mentira!

BAR. No creais que es exageracion... ¡Já!... ¡já!... (*Se deja caer en una silla.*)

DESP. ¡Já!.. ¡já!.. (*Ap. á Verónica.*) Si lo pudieramos atrapar.

VER. (*Furiosa.*) ¡Insolente!

ESCENA V.

VIZCONDE, DICHOS.

VIZC. (*Desde la puerta y mirando hácia el foro.*) ¡Es encantadora!

BAR. (*Levantándose precipitadamente.*) ¿Él aqui?

DESP. ¿Quién?

VIZC. (*Desde la puerta.*) ¿El señor Desperrieres?

DESP. (*Con sequedad.*) Servidor...

VIZC. (*Entra en la habitacion, y al pasar por delante de la ventana se detiene observando á través de la misma.*) ¡Allí está! ¡Qué muchacha tan linda!

BAR. (*A Desperrieres, pero de manera que lo oiga Verónica.*) Es el Vizconde de Letorieres.

DESP. ¿Nuestro adversario?.. digo: vuestro contrincante.

BAR. El mismo.

DESP. (*Al Vizconde.*) ¿Puedo saber el objeto de?..

VIZC. (*Adelantándose.*) Dispensad mi distraccion, caballero; pero al pasar por delante de esa ventana he visto una jóven, cuyo rostro cautivó mi atencion al entrar en la granja, y no he podido resistir al deseo de volver á contemplar tan peregrina hermosura. (*Ap.*) Yo he visto á este hombre en otra parte.

BAR. ¡Es la jorobada!.. ¡já!.. ¡já!... ¡Mi probada!

VIZC. (*Con tono severo.*) ¿Qué decis?

BAR. Que es muy bella... ¡já!.. ¡já!..

VIZC. Sin duda.
BAR. Un modelo.
VIZC. Un modelo.
BAR. ¡De seguro no se ha vuelto de espaldas!
VIZC. (*Con aparente despecho.*) ¡Señor Baron!
VER. (*Al Vizconde.*) Tranquilizaos, yo desprecio esa burla.
BAR. ¿Cómo?
VER. (*Al Vizconde.*) Y os doy gracias por los elogios que acabais de dispensar á mi hija.
BAR. ¡Su hija!
VIZC. (*Ap.*) ¡Es su hija!
BAR. (*Ap.*) ¡Tercera barbaridad!

CANTO.

BAR. (*Ap.*) ¡Bruto de mí!
¡qué imprevision!
ya de la hermana
perdí el favor.
VIZC. ¡Lance feliz!
¡Buena ocasion!
Ya de la hermana
gané el favor.
DESP. ¡Chasco gentil!
¡Pobre Baron!
Ya de mi hermana
perdió el favor.
VER. ¡Burla incivil!
¡Necio Baron!
De mi venganza
verá el rigor.
BAR. (*Ap.*) Remediar quiero
mi indiscrecion.
(*A Verónica.*) Señora mia...
VER. (*Saludándole.*) Guárdele Dios. (*Le vuelve la espalda.*)
BAR. (La joroba que tiene la niña,
bien vale un millon;
mas no es justo que haberla notado
me cueste á mí dos.)
VIZC. (Sostendré que la niña es modelo
de gran perfeccion,

pero á fé que no he visto en mi vida
joroba mayor.)

DESP. (Si me otorgan la plaza que anhelo,
cual dice el Baron,
es seguro que tiene á la herencia
derecho mejor.)

VER. (Si el Vizconde ganase la herencia,
¡qué gran proporcion!
No pudieramos dar á la chica
marido mejor.)

HABLADO.

BAR. (*A Verónica.*) Perdonad, señora... yo ignoraba... y ademas, la distancia... el ambiente... hay ilusiones ópticas...

VER. (*Al Vizconde.*) Señor Vizconde, tendré sumo gusto en que paseis á mi habitacion.

VIZC. ¡Tanta honra!

VER. Venid...

VIZC. Si vuestro hermano se digna otorgar á este pobre litigante un momento de audiencia.

VER. ¿Quién duda?...

DESP. Imposible. Los jueces como yo solo escuchan á las partes interesadas en el tribunal de justicia.

VIZC. Pero...

DESP Soy inexorable, incorruptible como la ley. (*Al Baron.*) Os espero en mi cuarto. (*Váse por la derecha.*)

VER. (*Al Vizconde.*) Os aguardo en el mio. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

El BARON, *el* VIZCONDE.

BAR. Ya lo ois: me espera en su habitacion, y se niega á escucharos.

VIZC. (*Ap.*) He llegado tarde.

BAR. No espereis seducir á ese probo y dignísimo árbitro: es inexorable, incorruptible como la ley. Y ademas, yo no le he de abandonar un solo momento: he despedido

mi carruaje y me quedo esta noche en la granja.

VIZC. (*Ap.*) Me ganó la partida.

BAR. Ayer me jugasteis una mala pasada...

VIZC. Y no me arrepiento.

BAR. Pero á hombres como yo no se les engaña dos veces. Asi, pues, podeis visitar á vuestra nueva protectora y volveros al colegio Pipus ó á vuestro palomar de Paris. (*Ap.*) ¡Cómo me burlo de él!

VIZC. Gracias por el consejo...

BAR. Y cuidado con la policia.

VIZC. No tengo ninguno.

BAR. ¡Já!... já!... (*Váse por la derecha.*)

ESCENA VII.

El VIZCONDE.

No hay duda: el Mariscal de Soubisse ha comprado á los árbitros. ¡Acabó mi esperanza! Y el pobre Pomponne, que tantos libros ha revuelto y tantos protocolos ha examinado para consignar en esta memoria la preferencia de mis derechos! (*Sacando unos papeles*) Inútil trabajo. Huyamos de aqui. (*Da algunos pasos hácia el foro y se detiene.*) Cuando pienso que esta noche, y quizá en este mismo despacho se va á redactar ese informe.... ¡Ah, qué idea! Si Desperrieres se encontrase este escrito entre sus papeles, acaso los leeria, y entonces... Si, si: es preciso aprovechar hasta el mas pequeño recurso. (*Se aproxima á la mesa y registra los papeles.*) Un legajo de cuentas... No, no. Un libro que tal vez estará consultando... Excelente. (*Lee.*) «Montesquieu.» Ya tengo lo que deseaba. Pero este libro no se abre. (*Le examina por todas partes: por un movimiento involuntario logra que se levante la tapa del canto superior.*) ¿Qué es esto?.. ¡Ah! una botella (*Saca la mitad y lee el rótulo.*) «Champagne.» ¡Diablo! no me disgusta el escritor; pero no viene al caso. Busquemos otro, puesto que el estante está abierto. (*Va al estante y saca y abre los libros, segun lo indica el diálogo.*) «Dagueseau.» Tampoco se abre. ¿Si tratará de la misma materia que el otro?....En efecto: «Burdeos.» A ver, á ver. «Ciceron.» *Qousque*

tamden abutere Catilina... «Lacrima Cristi.» Cervantes... «Jerez...» ¡Biblioteca mas particular!... Pero alguien se acerca. (*Cierra y se aleja precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

GENOVEVA, *el* VIZCONDE. *Esta escena muy rápida.*

GEN. (*Entrando.*) No, no: quiero hablar primero á su hermana.

VIZC. ¡Señora Grevin!...

GEN. ¡Hola! Veo con gusto que no descuidais vuestros negocios.

VIZC. Si; pero mi diligencia es inútil.

GEN. ¿Por qué?

VIZC. Desperrieres se ha negado á escucharme, y ni aun le he podido entregar cierto infórme...

GEN. No perdais la esperanza Yo conozco á Desperrieres...

VIZC. ¿Venis á recomendarle algun negocio?

GEN. Si: el vuestro.

VIZC. ¡Cuánta bondad! Gracias, amiga mia, aunque estoy seguro de que vuestra influencia no será suficiente.

GEN. ¿Quién sabe?...

VIZC. El Mariscal de Soubisse puede mas que nosotros.

GEN. Sin embargo...

VIZC. ¿Qué decis?...

GEN. Digo... que no se pierde nada en probar...

VIZC. Es cierto. (*Ap.*) ¡Qué sospecha!... (*Alto.*) ¿Conque sois amiga del árbitro?

GEN. Se viste en mi casa.

VIZC. (*Para sí.*) Allí es donde yo le he visto, sin duda.

GEN. Es un buen parroquiano.

VIZC. Ya lo creo. (*Abrazándola.*) ¡Qué felicidad!

GEN. ¿Os habeis vuelto loco?

VIZC. Es el mejor parroquiano del mundo; el parroquiano que vi en la trastienda de vuestro establecimiento; el parroquiano que se arrojó á vuestros pies...

GEN. ¡Callad!...

VIZC. Ya sé yo que no le habeis dado motivo en la vida...

GEN. Ni motivo ni esperanza ninguna.

VIZC. Mas será un hombre osado...

GEN. Cabal.

VIZC. Un hipócrita...
GEN. Justo.
VIZC. Un vicioso, que no sabe respetar la virtud.
GEN.. Si, señor, eso es.
VIZC. La hermana parece otra cosa.
GEN. (*Con reticencia.*) La hermana...
VIZC. ¿Tampoco la hermana?
GEN. A ella es á quien le voy á recomendar vuestro asunto.
VIZC. Comprendo: domina al hermano...
GEN. Al contrario: le teme. Los dos se respetan.
VIZC. Entonces....
GEN. (*Con reserva.*) Me prometeis no revelar á nadie...
VIZC. Hablad sin reparo.
GEN. La hermana está casada de secreto con una persona que puede hacer mucho por vos.
VIZC. ¿De veras? Decidme su nombre.
GEN. No puedo: se han fiado de mí... Pero sabed que bajo pretexto de pescar....
VIZC. ¿De pescar?
GEN. Viene con frecuencia esa persona á la granja, y que se queda en ella esta noche.
VIZC. Ya lo pesqué: es Palmezaux, Palmezaux.
GEN. Yo no he dicho....
VIZC. Otro abrazo, otro abrazo.
GEN. Dejadme: no conviene que nos vean reunidos. Dadme vuestros papeles.
VIZC. Tomad.
GEN. Y si me esperais, os llevaré á Paris en mi coche.
VIZC. Os espero. (*Váse Genoveva por la izquierda.*)

ESCENA IX.

El VIZCONDE; *á poco* POMPONNE.

VIZC. ¡Oh! si logro que lea Palmezaux la memoria aun puedo tener esperanza. Ademas, Desperrieres...
POMP. (*Muy agitado por la puerta del foro.*) Por fin os encuentro.
VIZC. Pero no: la presencia del Baron va á ser un obstáculo....
POMP. (*Siguiéndole.*) Me ahogo.. ya se ve, en poco mas de

una hora he corrido *pedibus andando* tres cuartos de legua.

VIZC. Y es preciso echarle de aqui....

POMP. ¿No quereis escucharme?

VIZC. ¿Qué haré?

POMP. La doncella de la señorita Herminia me ha dicho...

VIZC. ¡Herminia!.. ¿Quién?... ¡Ah, eres tú! ¿Y bien, qué hay de Herminia? ¿Dónde está? ¿Qué sucede?

POMP. No es cosa: que la mariscala de Soubisse la ha sacado de casa de su prima, y que la van á conducir al convento.

VIZC. Pues bien: opongamos el engaño al engaño; la fuerza á la fuerza. Yo me entenderé con los jueces; yo salvaré á Herminia, aunque tenga que escalar el convento.

POMP. ¿Qué decis?

VIZC. (*Mas irritado aun.*) Tú verás.... tú verás.... (*Ap y parándose repentinamente.*) ¡El Baron! (*Se vuelve hácia Pomponne, y finge que no le ha visto.*)

ESCENA X.

El BARON, DICHOS.

BAR. (*Entra bruscamente y se detiene.*) ¡Aqui todavia!

VIZC. Si, amigo mio, la noticia que acabas de darme es de gran importancia.

POMP. Por eso he venido; pero...

VIZC. Pero es preciso que nada sospeche mi primo el Baron.

BAR. (Hablan de mí.) (*Se esconde en el hueco de la ventana detrás de la cortina.*)

VIZC. Aqui ya nada tenemos que hacer: Desperrieres está ganado por el Mariscal de Soubisse.

POMP. ¡Es posible!

VIZC. Pero toda vez que Colvin nos ofrece su apoyo, es preciso pasar inmediatamente á su casa.

POMP. ¡Volver á Paris ahora mismo! Yo estoy destrozado.

VIZC. Tenemos un coche á nuestra disposicion.

POMP. Eso muda de especie. Pero estais seguro de que....

VIZC. (*Alejándose.*) Espérame aqui: voy á despedirme de las señoras, y vuelvo al momento.

POMP. (*Siguiéndole.*) Escuchad.... (*Váse el Vizconde por la izquierda.*)

ESCENA XI.

El Baron, Pompone. (*Muy rápida.*)

Bar. (*Saliendo del escondite.*) ¡Demonio! Si nos abandona Colvin estamos perdidos.
Pomp. Se marchó.
Bar. Aquí de mi ingenio.
Pomp. (*Volviendo á la escena.*) No puedo tenerme en pie.
Bar. (*Sujetándole por el cuello.*) ¡Alto ahí, viejo marrullero!
Pomp. ¡Dios mio!
Bar. Silencio, ó te ahogo.
Pomp. Dejadme.
Bar. En marcha.
Pomp. ¿Pero adónde?
Bar. A casa del otro.
Pomp. ¿Qué otro?
Bar. Colvin.
Pomp. Yo no le conozco siquiera.
Bar. No te hagas de nuevas, bribon.
Pomp. Soltadme.
Bar. ¡Já, já!... A Paris, á Paris.
Pomp. (*Gritando.*) ¡Socorro! ¡socorro! (*El Baron se lo lleva violentamente por la puerta del foro; y continúa oyéndose las voces de Pomponne hasta que sale Desperrieres.*)

ESCENA XII.

Desperrieres, *por la derecha, con una luz en la mano, que deja sobre la mesa de despacho;* Genoveva *y* Verónica *por la izquierda; esta con otra luz, que coloca sobre el bufete.*

Desp. ¡Qué gritos!
Ver. ¡Qué escándalo! (*Desperrieres se dirige á la ventana.*)
Gen. Alguna disputa.
Desp. (*Asomándose.*) Me parece distinguir al Baron luchando brazo á brazo con otra persona.
Gen. (*Ap. y dirigiéndose á la ventana.*) ¿Si será con su primo?
Desp. Y se entran en un carruaje.
Gen. ¡Es mi coche de alquiler! Cochero... cochero... No me oyen.

DESP. ¿Vos aqui, señora Grevin?

GEN. He venido á traerle á vuestra señora hermana unas... las... y ya veis, no sé cómo me he de volver á Paris...

DESP. (*Con suma amabilidad*) No teneis que volveros.

GEN. ¡Qué fatalidad!

DESP. (*Con ternura.*) Para mí no lo es: antes celebro el percance, puesto que nos proporciona la dicha...

VER. (*Tosiendo.*) ¡Ejé!

DESP. (*Con gravedad.*) El percance sin duda es sensible...

GEN. Si no fuera tan tarde...

VER. Os quedareis en mi habitacion.

GEN. Mil gracias.

DESP. (*Con intencion.*) Yo tengo que velar esta noche.

VER. Y nosotras vamos á dejarte en libertad ahora mismo (*Toma la luz.*)

DESP. Bueno es descansar algunos instantes.

CANTO.

LAS DOS. A velar.

DESP. A dormir.

(*Ap.*) En viendo á esta mujer
estoy fuera de mí.

VER. (*Ap.*) Quiero hablarle
del Vizconde
cuando quede
solo aqui.

GEN. (*Ap. á Desperrieres.*) Quiero hablaros
sin testigos:
pronto vuelvo
por aqui.

DESP. (*Ap.*) Soy feliz, soy feliz:
sus desdenes ya vencí.

LAS DOS. Si, si; si, si:
cuando quede, etc.
pronto vuelvo, etc.

GEN. (*Ap.*) Para hablarle
del Vizconde
esta cita
le pedí.

VER. (*Ap.*) Para hacerse
de un marido
ya es preciso
discurrir.

DESP. (*Ap.*) ¡Ay, qué gusto!
¡qué contento!
¡qué aventura
tan feliz!

TODOS. Si, si; si, si:
sus desdenes, etc.
esta cita, etc.
ya es preciso, etc.

LAS DOS. A velar.

DESP. A dormir.

(*Unos y otros hacen profundas cortesias y las mujeres se retiran por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DESPERRIERES, *con mucha gravedad y burlándose de sí propio y de las mujeres. Sigue la pieza musical anterior.*

A velar... á dormir...
A dormir... á velar...
(*Cambiando de tono.*)
Ya me dejaron
en libertad:
no mas disimulo,
no mas gravedad.
Tus ojuelos, sastra mia,
me han rasgado el corazon,
y es preciso que lo zurzas
con el hilo de tu amor.
Hora feliz
rápida ven:
viva el amor,
viva el placer.

HABLADO.

¿Es posible que dentro de poco voy á tener una entrevista á solas con mi encantadora viuda? ¡Qué felicidad! Pero mientras viene necesito recoger mi espíritu para adelantar ese informe. No estará de mas refrescar las ideas... (*Registrando los bolsillos.*) ¿Si habré perdido la llave de la biblioteca?... ¡Gran Dios, la dejé puesta en la cerradura!... ¡qué imprudente descuido!... (*Abre el estante y toma dos ó tres volúmenes.*) Por fortuna nadie... (*Leyendo los rótulos.*) Plutarco... Demóstenes... ¡Ajajá! (*Los coloca sobre la mesa del despacho, abre uno, saca la botella que tiene dentro y llena un vaso.*) Leamos un capítulo de Plutarco. (*Bebe.*) ¡Cómo se eleva este hombre! ¡Qué estilo tan delicado, y al mismo tiempo cuánta energia! (*Llena otra vez el vaso.*) Otra página... quiero empaparme bien del asunto. (*Bebe y se oye fuera el rumor de música.*) ¡Cáspita! Este autor es demasiado profundo: fatiga la imaginacion; y si he de continuar leyendo mientras viene la sastra... Mejor será entretenerse con una obra de puro recreo... (*Toma otro libro, etc.*) «Tirso de Molina.» ¡Já... já!... Este poeta me hace feliz. ¡Qué claro!... demasiado claro. ¡Qué alegre! ¡qué bullicioso! ¡qué chistoso! (*Bebe.*) Un poquillo picante: eso si. Pero ¡qué bien pinta á las mujeres! Se conoce... que las conocia. (*Guarda el frasco y cierra el libro.*) A otro autor. (*Toma otro libro.*) «Cervantes...» ¡Lo que me divierte á mí aquello del bálsamo de Fierabrás y la aventura de los cueros de vino! (*Saca la botella.*) ¡Ya dí con el bálsamo!... (*Bebe.*) ¡Qué lenguaje tan puro, tan castizo!... Si leo un capítulo mas me parece que voy á llegar á los cueros. (*Bebe.*) ¡Ah! son mis viñadores, que se burlan de nuestros preceptos... (*Vuelve al proscenio.*) ¡Já... já!... ¡cómo se divierten los pícaros!... (*Bebe.*) Su alegria me entusiasma y me...

CANTO.

Voz. (*Dentro.*) Al apearse del arca

dicen que dijo Noé:
no mas agua ni mas barco;
venga vino moscatel.

CORO. (*Dentro.*) Mientras la luz
torna del sol
reine el placer,
triunfe el amor.

DESP. Ya me dejaron
en libertad:
á mis amores
quiero brindar.
Por la herida que me has hecho
la entretela se salió:
aunque sea de otra tela,
un remiendo, por favor.
Solo quedé,
no mas ficcion;
venga jerez,
viva el amor.

ESCENA XIV.

El VIZCONDE, DESPERRIERES. *Aquel entra por la puerta del foro, desabrochado, el sombrero hácia atrás y repitiendo el anterior estribillo.*

VIZC. Mientras la luz
torna del sol,
venga jerez,
viva el amor.

HABLADO.

DESP. (*Procurando ocultar la botella.*) ¡El Vizconde!
VIZC. ¡Venga jerez!.. ¡Viva el amor!
DESP. ¿Cómo os atreveis á turbar mi reposo?
VIZC. Vengo á serviros de amanuense... á llevaros la pluma.
DESP. Salid inmediatamente de aquí.
VIZC. No seais desagradecido. Por vos acabo de abandonar las mozas de la granja y el vino de vuestra cosecha.

DESP. ¡Viene hecho una cuba!

VIZC. ¡Quiá! Si lo que corre por allá bajo no vale un ardite. ¡Si fuera como lo que vos!.. (*Haciendo ademan de beber.*)

DESP. ¡Caballerito!

VIZC. Por eso he venido...

DESP. ¿Qué quereis decir?

VIZC. ¡A mí me gusta mucho la literatura! (*Se apraxima á la mesa y toma un libro.*)

DESP. Dejad ese libro.

VIZC. Demóstenes.

DESP. Soltad... (*Va á quitarle el libro; y al ver que el Vizconde abre la tapa, retrocede espantado.*) ¡Misericordia!

VIZC. (*Saca la botella, la eleva, y dice quitándose el sombrero.*) ¡Yo te saludo, insigne orador!

DESP. ¡Todo lo sabe!..

VIZC. No tengais cuidado por mí. Yo pudiera decir á todo el mundo: conozco un jurisconsulto muy grave... de dia, y muy divertido durante la noche; muy severo en la apariencia, y muy licencioso en la realidad...

DESP. ¡Señor Vizconde!

VIZC. Pero repito que no debeis tener cuidado por mí: si yo os denunciase, mereceria no volver á beber en toda mi vida otra cosa que agua.

DESP. ¡Ah!

VIZC. ¡Grito sublime! grito del corazon. Veo que nos entenderemos al fin. (*Colocando una silla cerca de la mesa.*) Sentaos.

DESP. Si quereis hablarme de vuestro pleito, ya veis que la hora...

VIZC. ¿Qué me importa á mí el pleito? Quiero brindar á vuestra salud. (*Llena los dos vasos.*)

DESP. Gracias...

VIZC. ¡A vuestro ingenio!..

DESP. Gracias...

VIZC. ¡A vuestra biblioteca!..

DESP. Gra...

VIZC. ¡Já!.. ¡já!..

DESP. (*Riendo casi á la fuerza.*) ¡Já!.. ¡já!..

VIZC. ¡Se ha reido!.. Tú te has reido...

DESP. ¿Yo?

VIZC. ¿A qué viene ocultarlo? El vino cuando fermenta hace ostentacion de la espuma.

DESB. ¡Já! ¡já! (*Bebe.*)

VIZC. Ahora si que te reconozco. Riamos á carcajadas; bebamos, honremos la memoria de Demóstenes, de Virgilio, de Homero... Yo estoy por los clásicos. (*Le da un vaso lleno de vino.*)

DESP. ¡Está por los antiguos! ¡Já!.. ¡já!.. (*Bebe.*)

CANTO.

VIZC. Ese estante es un depósito
de estupenda inspiracion;
quien ordena su catálogo
sabe mas que Salomon.

DESP. Qué diablillo tan simpático;
tiene chispa y discrecion;
de su primo es el antípoda;
bien merece proteccion.

VIZC. Vaya otro brindis
por el amor.

DESP. De esa materia
no entiendo yo.

VIZC. ¡Já!.. ¡já!..

DESP. No, no.

VIZC. Vaya otra copa.

DESP. Mas que sean dos.

VIZC. Para vivir dichoso
ser es preciso
licenciado en amores,
doctor en vino.
Yo os aconsejo,
que tomeis la licencia
sin perder tiempo.

DESP. Bravo consejo;
esta noche la tomo
si viene á cuento.
Sabe este chico
mas que Luzbel.

VIZC. (*Ap.*) Con otro brindis
vas á caer.

DESP. ¡Já!.. ¡já!..

VIZC. Si, si.
Vaya otra copa.
DESP. Aunque sean mil.
VIZC. Mi ventura es cabal;
qué feliz ocasion,
si consigo atrapar
de este necio el favor!
DESP. Mi ventura es cabal;
qué feliz ocasion,
si consigo atrapar
de mi sastra un favor.

HABLADO.

(Al concluir el canto, llaman á la puerta de la izquierda, y ambos quedan inmóviles en la posicion que se encuentran.)

DESP. ¡Chist!
VIZC. ¡Han llamado!
DESP. *(Ap.)* ¡Es mi viuda!
VIZC. Veamos quién es. *(Dirigiéndose hácia la puerta.)*
DESP. *(Sujetándole.)* ¡Desgraciado! ¡no abrais!
VIZC. ¿Y si es algun nuevo volúmen que nos llega de refresco? *(Insistiendo en abrir.)*
DESP. *(Separándole de la puerta.)* Yo no espero á nadie... Debe ser mi hermana: ocultaos en mi habitacion.
GEN. *(Dentro.)* Abrid.
VIZC. *(Con intencion.)* Cuando digo que es un nuevo volúmen. *(Abre.)*
DESP. *(Ap.)* ¡Me partió!

ESCENA XV.

GENOVEVA, DICHOS.

GEN. Ya veis como soy puntual.
VIZC. *(A Desperrieres.)* ¡Bribonzuelo!
GEN. ¡El Vizconde!
DESP. ¡Se conocian!
GEN. *(A Desperrieres.)* ¿He venido á interrumpiros quizá?

DESP. (*Cortado.*) Señora...

VIZC. Al contrario, vuestra ayuda es indispensable para completar nuestra consulta. (*A Desperrieres.*) ¿No es cierto?

GEN. ¿Qué consulta?

VIZC. Un informe sobre los sólidos y sobre los líquidos.

DESP. ¡Já!.. ¡já!..

VIZC. Tenemos que elegir entre un muchacho que bebe bien.

DESP. Es verdad.

VIZC. Y un necio protegido por el Mariscal de Soubisse.

DESP. ¿Cómo?

GEN. La eleccion no es dudosa.

VIZC. ¡Qué ha de serlo! Y en prueba de ello, lo que es yo me decido... por vos. (*Dándole un abrazo.*)

DESP. Y yo. (*Intentando darle otro.*)

GEN. ¡Dejadme! Estoy entre dos fuegos.

VIZC. No, no; entre dos vinos.

DESP. Si, si, entre dos vinos. ¡Já!.. ¡já!..

VIZC. (*Ap. á Desperrieres.*) Es preciso que beba.

DESP. Tiene razon, es preciso que bebas.

VIZC. (*Colocándose entre Genoveva y Desperrieres.*) Me coloco entre Venus y Baco.

DESP. ¡Já!.. ¡já!..

VIZC. Mientras la luz
torna del sol...

DESP. Venga jerez,
viva el amor.

(*Vuelven á llamar á la puerta de la izquierda.*)

VIZC. ¿Otra vez?

VER. (*Dentro.*) ¡Hermano!

DESP. (*Espantado.*) ¡¡Jesucristo!!

VIZC. (*Bajo á Desperrieres.*) Que no estais.

DESP. (*Gritando.*) ¡Que no estoy!

GEN. (*Bajo á Desperrieres.*) Que sí estais.

DESP. (*Gritando mas fuerte.*) ¡¡Que si estoy!!

GEN. (*A Desperrieres.*) Yo lo arreglaré todo. Sentaos. (*Le hace que se siente junto á la mesa de despacho. Saca unos papeles, y se los pone delante. El Vizconde le coloca la pluma en la mano.*)

DESP. No entiendo...

VIZC. Tomad la pluma.

GEN. Firmad.

ESCENA XVI.

VERÓNICA, DICHOS.

DESP. ¡Pero!..

GEN. Firmad... (*A Verónica.*) Vuestro hermano acaba de redactar la consulta.

VER. ¿A favor del Vizconde?

GEN. Por supuesto.

DESP. (*Bajo á Genoveva.*) ¿Qué decis? ¿Quién ha escrito este informe?

GEN. Vuestro compañero Palmezaux. Ved su firma.

DESP. ¡A favor del Vizconde? Me alegro.

VER. (*Al Vizconde.*) Caballero, ya es vuestra la herencia, ahora falta que os caseis con mi hija.

DESP. ¿Con la jorobada? ¡Já, já!...

VER. (*Con ira.*) ¡Hermano!

DESP. (*Abrazando al Vizconde.*) ¿Conque vas á ser mi sobrino? ¡Já, já!...

Venga jerez,
viva el amor...

BAR. (*Dentro.*) ¡Dejadme! Quiero verle...

VIZC. ¡El Baron!

DESP. ¡Que no estoy en casa!

ESCENA XVII.

El BARON, POMPONNE, *mozos y mozas de la granja.* DICHOS. *Se abre la puerta del foro y aparece el Baron luchando con los criados.*

BAR. (*Entrando precipitadamente seguido de Pomponne.*) ¡A su lado! ¡Me lo figuraba!

DESP. (*Al Vizconde.*) Dále un vaso de vino, verás como se conforma.

BAR. (*Al Vizconde con ira.*) Me has engañado dos veces; pero ahora nos veremos las caras, bribon.

DESP. (*Al Baron.*) No insulteis á mi sobrino.

BAR. ¡Su sobrino! ¿Es decir que se casa con la jorobada? ¿que á ese precio le vendeis vuestro voto?

DESP. ¿Yo?

BAR. (*A Desperrières.*) ¡Sois un infame!

VER. ¡Caballero!
BAR. (*Fuera de si.*) Y vos, una vieja ridícula.
VIZC. Basta, señor Baron. Estais insultando á un magistrado incorruptible, á una dama respetabilísima; y yo no puedo permitir...
BAR. (*Levantando la mano.*) ¡Miserable!
VIZC. (*Sujetándole el brazo.*) De otro modo se venga quien es caballero.
BAR. ¿Un desafio? Corriente.
TODOS. ¡Un desafio!
VIZC. (*Cogiendo á Pomponne.*) Hé aquí mi padrino.

CANTO.

BRA. Vamos de aqui.
Ardo en furor:
vengar sabrá mi acero
tan pérfida traicion.
VIZC. Pronto salid;
ya os sigo yo.
La punta de la espada
decida la cuestion.
POMP. Ya no es la lid
juicio de Dios;
y pierde muchas veces
quien lleva la razon.
DESP. / VER. / GEN. A combatir
se van los dos.
Dios quiera que el Vizconde
nos / se vengue del Baron.
CORO. Quieren reñir:
vayan con Dios,
quizá un jarro de vino
no valga la cuestion.
POMP. (*Al Vizconde.*)
No apela nunca el sabio
á medio tan brutal.
VIZC. Terrible fué el agravio.
POMP. ¡Señor!...
GEN. ¡Señor!...
VIZC. No mas;

BARON.	VIZCONDE. (*Ap.*)	DESP. CORO.	GEN. VER. POMP.
Pronto tras él	Darme que hacer	Nuestro placer,	Es descortés,
tropa vendrá.	piensa quizá.	nuestro solaz	necio y audaz.
¡Buena leccion	¡Buena leccion	esta cuestion	¡Triste cuestion!
vas á llevar!	vas á llevar!	vino á turbar.	¿Quién vencerá?

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Parque de la quinta del Mariscal de Soubisse á orillas del Sena. A la izquierda la fachada principal del edificio, con puerta practicable, enfrente una escalinata que baja á los jardines, y cuya balaustrada estará adornada con jarrones ó estátuas de mármol. En el mismo lado izquierdo y segundo término, un pabellon con puerta practicable. Al fondo la entrada principal, formada por una verja que arranca desde el pabellon y corre por detrás de la quinta. En tercer término se descubre el Sena, ostentando su orilla opuesta cubierta de verdura. Bancos de mármol con respaldo y taburetes de campo adornan el proscenio, situados convenientemente. Asi estos objetos como la demas ornamentacion corresponderá al gusto llamado renacimiento.

ESCENA PRIMERA.

Aparece HERMINIA *recostada en uno de los bancos, y muy abatida; á su lado* CARLOTA *de pié, varias doncellas de la Mariscala de Soubisse ocupan la escena repartidas en graciosos grupos. Durante la primera escena se ven cruzar por el rio algunas barcas de pescadores.*

CANTO.

VARIAS DONCS. ¿Por qué llora la niña
con tan ta afliccion?

OTRAS DONCS. ¡Ah! ¿qué mujer no llora
con harta razon?

DONC. Niña encantadora
si amor te agravió,
quizás ese llanto
temple tu afliccion.
Llora, llora, llora,
niña encantadora,
agravios de amor.

PESCS. Niña á quien desvela
mi amante pasion,
volver á tu lado
quiere el pescador.
Vuela, barca, vuela,
ya impulsa tu vela
suspiros de amor.

TODOS. Llora, llora, llora, etc...
Vuela, barca, vuela, etc...

HABLADO.

CARL. Por Dios, Señorita; no os dejeis abatir de ese modo. Y ya que tanto os agradan las flores, ¿por qué no dais un paseo por el parque? Vuestro tio el Mariscal de Soubisse os permite...

HER. Si, me permite que escoltada por las doncellas de su esposa, pueda llegar hasta la cerca de estos jardines, mientras llega la hora de encerrarme para siempre en mas breve espacio.

CARL. El señor Mariscal os ama, y desistirá al cabo de tan injusto propósito.

HER. No lo creas, á no ser por la enfermedad de mi tia, ya me hubieran conducido al convento.

CARL. Yo tengo motivos para creer...

HER. ¿Qué sabes?

CARL. Oí decir esta mañana al señor Mariscal, que no creia prudente contrariar vuestra inclinacion.

HER. (*Con alegria.*) ¿De veras?

ESCENA II.

GENOVEVA, *que aparece muy abatida, por el foro.* DICHOS.

GEN. (*A una de la doncellas.*) ¿Podré ver á la sobrina del señor Mariscal de Soubisse? (*Las doncellas le señalan á Herminia.*)

HER. ¿Quién?..

GEN. (*Adelantándose hácia Herminia.*) ¿Señorita?..

HER. ¿Me buscais á á mí?

GEN. Si teneis la bondad de escucharme...

HER. Acercaos. (*Hace señas á las doncellas que se retiren al fondo, y dice á Carlota, que tambien trata de alejarse.*) Tú no. (*A Genoveva.*) Ya os escucho.

GEN. (*Turbada.*) ¿No me conoceis?

HER. En efecto: yo os he visto otra vez.

GEN. Me habeis visto en la casa de una persona... muy desgraciada... muy amable... muy buena y muy digna de vuestro... cariño.

HER. No os comprendo.

GEN. En casa de vuestro primo el Vizconde...

HER. (*Levántase azorada y dice.*) Bien está. (*Con dignidad.*) ¿Y qué es lo que teneis que decirme?

GEN. Vengo á cumplir una triste promesa; á daros una infausta noticia.

HER. ¡Cómo!

GEN. Vuestro hermano y vuestro primo se desafiaron anoche...

HER. (*Interrumpiéndola.*) ¿Qué decis?.. es preciso evitar ese duelo. Voy á ver á mi tio... (*Disponiéndose á entrar en la quinta.*)

GEN. Deteneos. Hace algunas horas que en esas alamedas del rio tuvo lugar el lance.

HER. (*Deteniéndose espantada.*) ¿Es posible?.. Hablad...

GEN. Apenas cruzaron las espadas apareció como por encanto la policia, y conociendo sin duda el Vizconde que se habian emboscado para apoderarse de su persona, se arrojó á la corriente.

HER. ¡Ah!

GEN. Y desapareció entre las ondas.

HER. (*Lanzando un grito de dolor.*) ¿Ha muerto?

GEN. ¿Quién sabe?.. todavia... quizá... su maestro y algunos marineros le buscan por esas orillas.

HER. ¡Ay de mí! (*Vacila, se apoya en Carlota, que acude á su socorro, y se deja caer sobre el banco mas próximo.*)

ESCENA III.

El MARISCAL, *que sale por la puerta de la quinta.* DICHOS.

MAR. (*Contemplando á Herminia.*) Siempre lo mismo. (*A Carlota y Genoveva.*) Dejadnos. (*Genoveva y Carlota se apartan á un lado.*)

CARL. (*Ap, á Genoveva.*) ¡Pobre señorita!

GEN. (*Enjugándose las lágrimas.*) ¿Y él?... un jóven tan guapo, tan valiente, tan atento con todo el mundo!

MAR. (*Sentándose al lado de Herminia.*) Vamos, hija mia; es preciso animarse. ¿Por qué lloras? ¿Por qué ese continuo dolor?

HER. Soy muy desventurada.

MAR. No seré yo quien ocasione tu desventura. Es verdad que, cediendo á muy poderosas razones, tu tia y yo concebimos el proyecto de que te consagrases á Dios; pero antes que todo es tu dicha, y te dejamos en libertad de elegir el estado que mas te convenga.

HER. Gracias, mil gracias, aunque me es indiferente...

MAR. (*Interrumpiéndola.*) ¿Indiferente?!...

HER. No, he dicho mal; solo en el retiro de un claustro podrá encontrar algun consuelo mi corazon.

MAR. Tú me engañas.

HER. Yo os juro...

MAR. Si es asi, ¿por qué abandonaste el colegio al saber nuestro plan? Alguna causa, que no adivino, te obliga á explicarte de esa manera.

HER. ¡Tio!...

MAR. Basta. Puesto que consientes de buena voluntad en realizar nuestro proyecto, yo mismo te conduciré esta tarde...

ESCENA IV.

POMPONNE, *un* LACAYO, *varios* MARINEROS, *que conducen al* VIZCONDE: *todos aparecen al lado allá de la verja.* DICHOS. *Los marineros traerán al Vizconde, bien sobre unas redes, ya sobre unas parihuelas cubiertas de verdes ramos, ó en brazos, segun parezca mas natural.*

POMP. El dueño de esta quinta...

LAC. Esperad.

MAR. ¿Qué ocurre?

POMP. (*Entrando.*) Señor, perdonad mi osadía; pero lo apremiante del suceso me obliga...

MAR. Explicaos.

POMP. Esos pescadores acaban de sacar del Sena á ese jóven que mirais exánime.

HER. (*Ap.*) ¡Mi primo!...

GEN. (*Ap.*) ¡El Vizconde!...

POMP. Y vengo á suplicaros que nos permitais suministrarle en vuestra casa los primeros auxilios.

HER. }
GEN. } (*Ap.*) ¡Le han salvado!

MAR. No hay para mí satisfaccion como socorrer la desgracia. Decidles que no se detengan.

POMP. ¡Cuánta bondad! (*Hace señas á los pescadores, que entran conduciendo al Vizconde hasta el centro del teatro. Las doncellas se agrupan alrededor de ellos.*)

MAR. (*Al lacayo.*) Haz que dispongan un lecho al instante. Que llamen á un médico: (*Váse el lacayo por la puerta de la quinta.*)

GEN. (*Ap. á Carlota.*) ¡Qué buen corazon!

CARL. (*Ap. á Genoveva.*) ¡Excelente! Y á no ser por su esposa...

MAR. (*A las doncellas.*) Entre tanto, colocadle aqui. (*Señalando el banco donde estuvo Herminia.*) Como militar, entiendo algo de medicina. (*Las doncellas colocan cuidadosamente al Vizconde sobre el banco; los marineros se van por el foro; el Mariscal toma una mano del Vizconde y le pulsa. Herminia se aproxima.*)

HER. (*Ap.*) ¿Si le conocerá?

MAR. No hay nada que temer: esto es un desmayo no mas.

HER.
GEN. } (*Ap. con alegria,*) ¡Ah!
CARL.

GEN. ¿No seria bueno arrojarle algunas gotas de agua en el rostro?

POMP. ¿Agua, y acabamos de sacarle del rio?

MAR. El aire libre será suficiente... (*Mira el reloj.*) ¡Qué tarde! Tú cuidarás de él.

HER. Si, señor. *Ap.*) Con el alma y la vida.

MAR. Yo tengo que vestirme para ir á palacio. El rey está muy disgustado de la frecuencia con que se repiten los duelos, y quiere que le propongamos hoy mismo...

POMP. (*Ap.*) ¡Demonio!

LACAYO. (*Al Mariscal presentándole un pliego.*) Este pliego...

MAR. (*Lo abre.*) Es el nombramiento de consejero... (*A Herminia.*) Dile á tu hermano cuando venga que le lleve á Desperrieres este pliego. (*Se lo dá al lacayo.*) Que dispongan mi carruaje. (*Váse por la puerta de la quinta, y el lacayo por la del foro.*)

ESCENA V.

El VIZCONDE, POMPONNE, GENOVEVA, HERMINIA, CARLOTA, *doncellas. Al recibir el pliego queda Herminia próxima al Vizconde; este se levanta y se lo arrebata. Sorpresa general.*

CANTO.

VIZC. Dáme acá.
HER. ¡Dios mio!
VIZC. Yo lo llevaré.
HER. Vive.
GEN. *y* CORO. ¡Qué portento!
VIZC. Mírame á tus pies.
Falso fué el desmayo,
no mi riesgo á fé,
mas sin esta industria
no te logro ver.
HER. Cuánto he padecido,
muerto le lloré;
bien hayan mis penas

pues le vuelvo á ver.

GEN. *y* CORO. Bien nos ha engañado,
brava industria fué,
miren como el viejo
hizo su papel.

POMP. Siempre al embustero
odio profesé;
ya por mi desdicha
miento mas que diez.

VIZC. Tu hermano con ofensa
al campo me llevó;
mas solo la defensa
mi mano procuró.

GEN. } Testigos de la ofensa
POMP. } tambien fuimos los dos.

VIZC. Junto á la amena
margen del Sena,
no de aqui lejos,
la lucha fué.
Sobre mi acero
vínose fiero;
mas al instante
le desarmé.

TODOS. Fortuna fué.

VIZC. Del bosque la espesura
esbirros abortó,
y toda su bravura
á mí se dirigió.

GEN. } Sin duda la aventura
POMP. } dispuso asi el Baron.

VIZC. Viendo su brio
lánzome al rio
y entre las ondas
me sepulté.
Con la corriente
lucho valiente,
y en una barca
me refugié.

TODOS. Fortuna fué.

VIZC. ¡Mi dicha es segura!
¡industria feliz!
salvarte es mi anhelo:

huyamos de aqui.

HERM. Pues tanta ventura
alcanza tu ardid,
no aumentes mi duelo
y vete de aqui.

GEN. ¡Jesus qué locura!
POMP. robarla es su fin.
CORO. Algun mal recelo,
huyamos de aqui.

(*Las doncellas se retiran al fondo.*)

ESCENA VI.

VIZC. ¡Ah, mi adorada Herminia; ya que he logrado escapar de los corchetes y de las ondas, ya que he conseguido llegar hasta tí, cede á mi ruego y huye inmediatamente conmigo!

HER. ¡Imposible!

GEN. Si, si: lo mejor es casarse.

VIZC. ¿No temes la tirania de tus parientes?

HER. Mi tio me protegerá.

VIZC. Al contrario: si permaneces en su poder acabó mi esperanza.

POMP. (*Al Vizconde.*) Estamos perdidos.

VIZC. ¿Qué dices?

POMP. ¿No veis quien viene por allí?

HER. Es mi hermano.

VIZC. ¡Maldito! Me persigue por todas partes.

POMP. ¿Qué hacemos?

VIZC. No conviene que me vea. (*A Pomponne*) Sigueme. (*A Herminia.*) No te alejes de aqui. (*El Vizconde y Pomponne se ocultan entre el ramaje de la derecha.*)

ESCENA VII.

El MARISCAL, DICHOS, *luego el* BARON *por el foro. El Mariscal trae sombrero; el Baron una tira de tafetan negro que le cruza la nariz.*

MAR. (*A Herminia.*) ¿Y el enfermo?

HER. (*Turbada.*) Volvió en sí.

BAR. (*Entrando.*) Buenos dias, señor Mariscal.

MAR. Buenos dias, sobrino. ¿Qué traes en el rostro?

BAR. ¿Yo?.. Un golpe.

HER. ¿Una herida?

BAR. ¿Aquí mi hermana? ¿Cómo no la han llevado al convento?

MAR. Tú no tienes que ver...

BAR. ¿Qué no tengo que ver?.. Pues si yo no me ocupase de los negocios de la familia, buenos andarian á estas horas...

MAR. Y bien, ¿qué hubiera pasado á estas horas?

BAR. Por lo pronto, perdemos el pleito.

MAR. Tú sueñas.

BAR. El Vizconde de Letorieres, que es un intrigantuelo vergonzante, ha conseguido seducir á los jueces..

MAR. ¿Cómo?

BAR. Ofreciendo su mano á la sobrina de Desperrieres.

HER. (*Ap.*) ¿Será verdad?

BAR. A una jorobada incasable y ridícula. Por fortuna llegué á casa del árbitro cuando estaban ajustando el inmundo convenio, y...

MAR. ¿Y lograste destruir...

BAR. No: pero seguro está que recoja el Vizconde el fruto de sus miserables intrigas.

MAR. Explícate.

BAR. Me desafió...

MAR. ¡Qué osadia!

BAR. Acepté...

MAR. Mal hecho: no te batirás.

BAR. Nos hemos batido, y le he muerto.

MAR. ¡Desgraciado!.. ¿Conque esa herida...

BAR. Al verle espirante acudí á socorrerle, y me hirió.

VIZC. (*Sale seguido de Pomponne, que intenta detenerle.*) No es verdad.

BAR. ¡El Vizconde!..

MAR. ¿El Vizconde?.. Nada de escándalos. Y ¡ay del que olvide el respeto que se debe á mi casa!

VIZC. ¡Señor!...

MAR. Vais á oirme. (*A Herminia.*) Retírate, Herminia. (*A los demas, excepto al Vizconde.*) Despejad. (*Herminia, Carlota, Genoveva y las doncellas se van por el jardin.*)

VIZC. (*Ap.*) Me parece que esta batalla va á ser decisiva.

MAR. (*Al Baron, que se ha quedado.*) Tú tambien.

BAR. Yo necesito...

MAR. ¡Silencio! (*El Vizconde hace seña á Pomponne para que se retire.*)

BAR. (*Dirigiéndose al foro.*) Mi tio me vengará.

POMP. (*Dirigiéndose tambien al foro.*) Si pudiera volverme á Paris...

BAR. (*Deteniéndole.*) Por aqui no se sale.

POMP. ¿Eh?...

BAR. Sé que os van á residenciar despues que al Vizconde. Esperad dentro de ese pabellon á que os llamen.

POMP. El señor Mariscal no ha dicho...

BAR. (*Empuñando la espada.*) ¡Pronto!...

POMP. (*Ap.*) Caí en la ratonera. (*Entrase en el pabellon: el Baron cierra por de fuera la puerta, dejando puesta la llave.*)

BAR. (*Ap.*) De esta vez no se escapan. (*Váse por el foro.*)

ESCENA VIII.

El MARISCAL *y el* VIZCONDE.

VIZC. Ya estamos solos.

MAR. Al concederos en mi casa no ha mucho el amparo que vuestra situacion reclamaba, ni os conocia ni quise preguntar vuestro nombre; mas si hubiera sabido...

VIZC. (*Interrumpiéndole.*) Perdonad. El noble, el generoso Mariscal de Soubisse no hubiera negado á su sobrino el Vizconde de Letorieres el auxilio que concede á cualquier desgraciado.

MAR. (*Con embarazo.*) No digo que... (*Reponiéndose.*) Pero vuestro lejano parentesco á nada me obliga. Hoy es la primera vez que os he visto.

VIZC. Por mi desgracia.

MAR. Sin embargo, ya que os encuentro, mis años y mi autoridad me imponen el deber de amonestaros y anunciaros el castigo que vuestros desmanes merecen.

VIZC. Si quisierais oirme...

MAR. Habeis provocado un duelo, y no soy yo quien debe oir vuestros descargos, sino el tribunal de mariscales de

Francia.

VIZC. Vos primero que nadie; vos, á quien el saber, la virtud y la gloria han colocado al frente de ese respetable tribunal.

MAR. (*Con modestia.*) ¡Jóven!

VIZC. (*Ap.*) Va tragando el anzuelo (*Alto.*) Vos, cuya gloria nada puede eclipsar en el mundo, ni el haber perdido la batalla de Rosbach.

MAR. (*Vivamente.*) ¡Caballerito!...

VIZC. He dicho *perdido*, porque como nuestra lengua es tan pobre...

MAR. Si yo perdí la batalla de Rosbach...

VIZC. (*Interrumpiéndole.*) Si vos perdisteis la batalla de Rosbach, todo el mundo sabe que despues de aquel triste suceso exclamó el rey de Prusia: «Federico, vencedor, envidia la gloria de Soubisse, vencido.»

MAR. (*Con grande satisfaccion.*) ¿Eso dijo?

VIZC. Conozco la historia de mi patria, y particularmente la vuestra.

MAR. (*Con entusiasmo.*) ¡Bien!... (*Cambiando de tono.*) Bien; pero aqui no se trata de mí, sino de vos, que menospreciando las órdenes de su majestad habeis desafiado al Baron.

VIZC. (*Bruscamente.*) Príncipe de Soubisse, mariscal de Francia, rival de Federico, ¿qué hariais vos con el que se atreviera á ofenderos?

MAR. ¿Yo?... me rio de los que critican mis campañas.

VIZC. ¿Y si alguno pusiera en duda vuestro valor y vuestra lealtad?

MAR. Si alguno se atreviera á manchar mi honra con la mas pequeña desconfianza, cogeria mi espada rota en Rosbach y toda la sangre del miserable no seria suficiente...

VIZC. ¿Os batiriais?...

MAR. (*Sorprendido.*) ¡¿Eh?!..

VIZC. ¿Menospreciariais las órdenes de su majestad?

MAR. (*Apurado.*) Yo no he dicho...

VIZC. Pero os batiriais. Y si vos, cubierto de laureles y de heridas, estais pronto á sostener con la espada lo que nadie puede dudar, ¿cómo extrañais que yo desafie al que despues de injuriarme de palabra tuvo la imprudencia de amenazarme con la mano?

MAR. ¿Es posible?

VIZC. Es asi.

MAR. (*Con mucha severidad.*) Parece que os sorprendió en el momento de estar seduciendo al señor Desperrieres.

VIZC. El señor Desperrieres estaba ganado hace tiempo por vuestro sobrino.

MAR. (*Con severidad.*) Esa acusacion... necesita pruebas.

VIZC. (*Sacando el pliego que arrebato á Herminia.*) Aqui las teneis.

MAR. (*Ap.*) ¡El diploma de consejero!

VIZC. Aunque viene dirigido á vos este sobre, supongo que será asunto del Baron solamente.

MAR. (*Abochornado.*) Cierto.. (*Ap.*) ¿Cómo habrá llegado á sus manos?

VIZC. (*Ofreciéndole el pliego.*) Tomad.

MAR. (*Rehusando.*) No... no... yo no tengo que ver... lo que importa es ocultar ese duelo.

VIZC. Imposible. Vuestro sobrino dió parte á la policia para que me prendiesen, y...

MAR. ¡Bribon!... ¡asi que le vea!..

VIZC. La única persona comprometida soy yo.

MAR. No tengas cuidado, yo te protejo; y si es preciso descenderé de la presidencia para defenderte. (*Alargándole la mano.*)

VIZC. (*Besando respetuosamente la mano del Mariscal.*) ¡Ah! (*Ap.*) ¡Vencí!

MAR. (*Con bondad y teniendo cogida la mano del Vizconde.*) Supongo que esa boda de que habló mi sobrino...

VIZC. Calumnia. La mujer que amo os iguala en nobleza.

MAR. (*Con autoridad.*) Su nombre.

VIZC. (*Sorprendido.*) ¿Su... nom.. bre? (*Con indecision.*) Pues bien, la mujer que yo adoro es Herminia.

MAR. (*Soltando la mano del Vizconde.*) ¡Herminia!

VIZC. (*Arrojándose á sus piés.*) Ella paga mi afecto. Salvadla de la codicia de su hermano el Baron.

MAR. (*Lleno de ira.*) ¿Conque sois vos quien trastorna su juicio; ¿quien echa por tierra los planes de la familia? Y yo he podido dejarme engañar...

VIZC. ¡Tio!...

MAR. Yo no soy vuestro tio. Salid de mi casa, olvidad á Herminia, y agradeced que no castigue por mi propia mano vuestro atrevimiento. (*Váse por el foro.*)

ESCENA IX.

El VIZCONDE, *á poco* POMPONNE.

VIZC. ¡Todo se ha perdido!..

POMP. (*Asomándose á una ventana del pabellon.*) Si, señor, hemos naufragado al llegar á la orilla, pero ya se vé, el que mucho abarca...

VIZC. ¿Qué haces ahí?

POMP. Aqui me ha encerrado el Baron.

VIZC. (*Abriendo la puerta.*) Sal inmediatamente. (*Pomponne se quita de la ventana.*) Voy á buscar á Herminia, á intentar el último recurso. (*Váse por la puerta del jardin.*)

ESCENA X.

POMPONNE, *á poco* DESPERRIERES.

POMP. (*Saliendo del pabellon y dirigiéndose al proscenio.*) ¿Tendreis la bondad de decirme... ¡Calle; se ha marchado en busca de la niña! ¡Dios nos libre de otra!

DESP. (*Por el foro.*) No veo á nadie.

POMP. (*Ap.*) ¡Desperrieres! ¿Si habrá votado á favor del Baron y vendrá á pedir las albricias?

DESP. (*Entrando.*) El señor Mariscal de Soubisse?

POMP. (*Ap.*) No hay duda. (*Alto.*) ¿Caballero?..

DESP. (*Con ridícula gravedad.*) Pasadle recado.

POMP. (*Ap.*) ¡No me conoce! Verdad que solo me ha visto una vez, y no estaba en disposicion...

DESP. No sois de la casa?

POMP. (*Ap.*) Si pudiera sonsacarle... (*Alto.*) Soy el mayordomo del señor Mariscal.

DESP. Anunciad mi visita.

POMP. ¿A quien tengo el honor?..

DESP. (*Dándole una tarjeta.*) Tomad.

POMP. (*Despues de leerla.*)¿Vos sois el señor Desperrieres?..

DESP. (*Ap.*) ¡Qué bruto!..

POMP. Entonces vendreis á participar á su excelencia el resultado de...

DESP. (*Con seguridad.*) Vengo... á lo que vengo.

POMP. (*Ap.*) Desconfia.

DESP. ¿Qué esperais?

POMP. Si tuviéseis la amabilidad de confiarme...

DESP. ¿Eh?..

POMP. Me intereso tanto en los asuntos de la familia...

DESP. No tengo nada que confiaros. Soy inexorable, incorruptible como la ley.

POMP. (*Ap.*) ¡Ah, tunante!

DESP. ¿Dónde está vuestro amo?

POMP. (*Ap.*) Tú me las pagarás. (*Alto.*) Ahí dentro.

DESP. Anunciadme.

POMP. En la primera pieza encontrareis al ayuda de cámara.

DESP. (*Ap. entrando.*) Este mayordomo es un animal.

POMP. (*Cerrando por fuera, y dejando puesta la llave.*) Vamos á avisar al Vizconde. (*Váse por la derecha al jardin.*)

ESCENA XI.

El BARON, PESCADORES.

BAR. (*Asomándose á la puerta de la verja.*) Se fueron. (*A los pescadores.*) Ya no os necesito para nada. (*Dirigiéndose colérico hácia el proscenio.*) ¿Será verdad lo que acaba de decirme mi tio? ¡Mi hermana seducida por ese mequetrefe!.. ¡Y mi tio le ha dejado escapar, cuando yo le tenia preparado... La ira me ahoga!.. (*Desperrieres golpea por dentro la puerta del pabellon.*) ¡Ah! Aun está allí mi prisionero, el maestro del Vizconde. Ya tengo una víctima. (*A los pescadores.*) Hola. (*Los pescadores entran en el parque.*) Acercaos. (*Se aproximan.*) Tomad. (*Dándoles un bolsillo.*)

UN PESC. ¿Qué tenemos que hacer? (*Desperrieres sigue golpeando.*)

BAR. (*Bajando la voz.*) Se trata de dar un buen susto á cierta persona que se halla en aquel pabellon. Es un pícaro viejo que acaba de jugarme una mala pasada...

UN PESC. ¿Y qué clase de susto?

BAR. Un baño... una fuerte paliza... lo que gusteis.

UN PESC. Bien está.

BAR. Conque duro en él, y hasta luego. (*Váse por el jardin.*)

UN PESC. Al avio (*Se dirige al pabellon y abre la puerta.*)

ESCENA XII.

PESCADORES, DESPERRIERES.

CANTO.

DESP. (*Saliendo de estampia.*)
¡Yo preso! ¡yo engañado!
¡Estoy desesperado!
¡Conmigo nadie juega,
por vida de Luzbel!
CORO. (*Acercándosele por un lado y por otro.*)
Del pobre se han burlado,
está desesperado.
¿Quién diablos se la pega
á un hombre como él?
(*Rodean á Desperrieres.*)
DESP. (*Ap.*) ¡Jesus, qué malas fachas!
Obremos con prudencia.
CORO. ¿Qué manda su excelencia?
DESP. No tengo qué mandar.
UNOS. ¡Já... já!...
OTROS. ¡Já... já!...
DESP. La risa está de mas.
Dejadme libre el paso,
señores, con presteza.
CORO. Perdone vuestra alteza.
DESP. No quiero perdonar.
UNOS. ¡Já... já!...
OTROS. ¡Já... já!...
DESP. La risa está de mas.
(*Ap.*) Si es burla,
por Cristo
que pasa
de raya.
Maldita,
canalla,
me causa temor.
CORO. (*Ap.*) Ya bulle,
ya corre,
ya brinca

la carpa.
Echarle
la zarpa
será lo mejor.

DESP. Dejadme libre el paso.
UNOS. ¡Já... já!...
OTROS. ¡Já... já!...
DESP. ¿Ninguno me hace caso?
UNOS. Pasad.
OTROS. Pasad!

(*Le cogen entre dos bandas y se lo arrojan unos á otros, segun indica el diálogo.*)

UNOS. Por aqui.
OTROS. Por allí.
UNOS. Venga pues.
OTROS. (*Empujándole.*) Allá vá.
UNOS. (*Empujándole.*) Por allí.
DESP. ¡Ay de mí!
OTROS. (*Empujándole.*) Por allí
DESP. ¡Ay de mí!
UNOS. (*Empujándole.*) Por allá.
DESP. ¡Voto á San!..
OTROS. (*Empujándole.*) Por allá.
DESP. ¡Voto á san!..
UNOS. Ahí vá.
DESP. ¡Ah!.. ¡ah!..
OTROS. Ahí vá.
DESP. ¡Ah!.. ¡ah!..

(*Escapándose y viniendo al proscenio.*)

¡Atrás! ¡atrás!...
A un sabio respetad.
CORO. ¡Já!.. ¡já!.. ¡já!.. ¡já!..
volvamos á empezar.
DESP. Yo salto,
yo brinco,
yo rabio,
yo muerdo;
el juicio
ya pierdo
de susto y furor.
CORO. Cual bulle,
cual corre,

cual brinca
la carpa,
echarle
la zarpa
será lo mejor. (*Se le aproximan.*)

DESP. ¡Atrás! ¡átrás!
A un sabio respetad.

UNOS. ¡Já!.. ¡já!..

OTROS. ¡Já!.. ¡já!..

TODOS. La fiesta va á empezar.

DESP. Infames, piratas,
mi furia temed.

CORO. No valen bravatas,
al agua con él.

(*Le sujetan y arrojan dentro de una red, que cogen por las puntas como para mantearle.*)

DESP. ¡Socorro!.. ¡socorro!..

CORO. Al agua con él.

ESCENA ULTIMA.

El MARISCAL, LACAYO, DICHOS, *luego* HERMINIA, *á poco el* BARON, *el* VIZCONDE, POMPONNE, GENOVEVA, CARLOTA *y las doncellas. El Mariscal, que ha entrado en la escena momentos antes de concluirse el canto, se adelanta y se presenta á los pescadores, que sobrecogidos sueltan la red y dejan caer á Desperrieres.*

MAR. ¿Qué significa esto? (*Desperrieres se levanta precipitadamente, y se abraza al Mariscal.*)

DESP. ¡Ah, señor Mariscal, amparadme, defendedme de esos asesinos!

HER. (*Que sale muy azorada.*) ¡Socorro!.. ¡socorro!.. Van á matarse. (*Ve al Mariscal y queda inmóvil.*) ¡Ah!

MAR. ¿Qué baraunda es esta?

BAR. (*Que entra huyendo con la espada en la mano.*) ¡A mí, pescadores! (*Vé al Mariscal y queda inmóvil.*) ¡Ah!

VIZC. (*Que sale como persiguiendo al Baron, tambien con la espada desnuda*) Veamos quién huye de quién. (*Vé al Mariscal y envaina la espada.*) ¡Ah!

MAR. (*Con ira reconcentrada.*) ¡Magnífico espectáculo! Hé

aqui el respeto, la consideracion que merece el príncipe de Soubisse. (*Dando suelta á la ira.*) ¡Vive el cielo!

VIZC. Perdonad... (*Señalando al Baron.*) Me ha vuelto á insultar otra vez, y...

BAR. Yo...

MAR. (*Reprimiéndose.*) Basta. Necesito averiguar ante todo quién es el que se atreve á ofender dentro de mi casa á este caballero. (*Señalando á Desperrieres.*)

DESP. (*Cobrando ánimo y señalando á los pescadores.*) Esos caníbales.

MAR. ¿Por qué causa?.. (*A los pescadores.*) Contestad al momento.

UN PESC. (*Acobardado.*) El señor Baron nos mandó...

BAR. (*Ap.*) ¡Maldito seas!

MAR. ¿Mi sobrino!...

DESP. (*Ap.*) ¡Ah, villano!

BAR. Ha sido una equivocacion de persona...

MAR. Si, si; ya comprendo.

POMP. (*Ap. y con alegria.*) ¡Y yo!

MAR. Natural es que se valga de manos ajenas quien no tiene confianza en las propias.

BAR. Tio...

MAR. Mucho siento que el señor Desperrieres haya venido á mi quinta en tan mala ocasion.

DESP. Vine para anunciaros que el tribunal de árbitros (*Mirando al Baron y recalcando las palabras.*) ha reconocido como buenos y legítimos los derechos del Vizconde de Letorieres.

HER. (*Ap.*) ¡Ah!

GEN. / POMP. ¡Bravo!

BAR. Esto es un despojo, una infamia...

DESP. ¿Cómo?...

MAR. No os ofendais; el Baron respeta como su tio el fallo de los jueces.

VIZC. Y yo renuncio la fortuna que me otorga ese fallo.

BAR. (*Con gozo.*) ¡Es posible!

VIZC. Si: ya que no puedo aspirar á la mano de la mujer que adoro, único objeto para que he deseado bienes, los renuncio á favor de mi prima.

HER. Y yo no los acepto.

MAR. Tú los aceptarás... de este modo. (*Une las manos de*

Herminia y del Vizconde.)

HER.
VIZC. } (*Cayendo á los pies del Mariscal.*) ¡Ah, señor!

BAR. ¡Yo voy á dar un estallido!

DESP. (*Ap. al Vizconde.*) ¿Y mi jorobada?

VIZC. (*Dándole el nombramiento.*) Ahí teneis su carta de dote.

DESP. (*Despues de ver el pliego.*) ¡Ya soy consejero!

CANTO FINAL.

Al verme consejero
estoy fuera de tino,
y en gracia del destino
perdono el revolcon.

VIZC. Completa mi ventura
será tan solamente
si el público indulgente
me otorga su favor.

TODOS. Los rudos aquilones
rompieron su cadena;
mas ya brilla serena
la estrella del amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid 18 *de Junio de* 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse à la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
[illegible]imidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofóbia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
Las mujeres

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.

Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lagrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua,
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una.

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.